



UNIVERSIDAD TÉCNICA DE AMBATO
FACULTAD DE CONTABILIDAD Y AUDITORÍA
CARRERA DE ECONOMÍA

Proyecto de Investigación, previo a la obtención del Título de Economista

Tema:

**“Economía sectorial; un aporte de la economía naranja a la economía
ecuatoriana”**

Autor: Palacios Ramírez, Javier Andrés

Tutora: Dr. Mantilla Falcón, Luis Marcelo Mg.

Ambato – Ecuador
2026

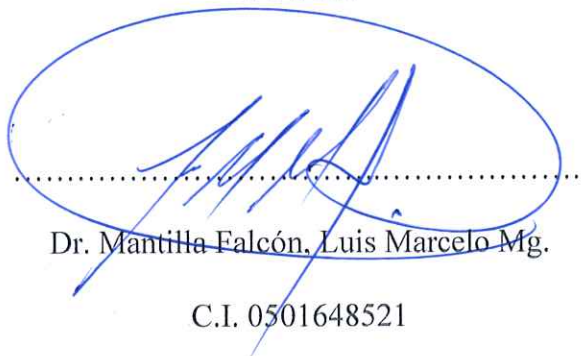
APROBACIÓN DEL TUTOR

Yo Dr. Mantilla Falcón, Luis Marcelo Mg. con cédula de identidad No. 050164852-1, en mi calidad de Tutora del Proyecto de Investigación sobre el tema: **“ECONOMÍA SECTORIAL; UN APOORTE DE LA ECONOMÍA NARANJA A LA ECONOMÍA ECUATORIANA”**, desarrollado por Javier Andrés Palacios Ramírez, de la Carrera de Economía, modalidad presencial, considero que dicho informe investigativo reúne los requisitos, tanto técnicos como científicos y corresponde a las normas establecidas en el Instructivo del Reglamento para la Titulación de Grado en la Universidad Técnica de Ambato.

Por lo tanto, autorizo la presentación del mismo ante el organismo pertinente, para que sea sometido a evaluación por los profesores calificadores designados por el H. Consejo Directivo de la Facultad.

Ambato, Enero 2026

TUTOR



Dr. Mantilla Falcón, Luis Marcelo Mg.
C.I. 0501648521

AUTORÍA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Javier Andrés Palacios Ramírez con cédula de identidad No. 180484091-4, tengo a bien indicar que los criterios emitidos en el Proyecto de Investigación, bajo el tema: **“ECONOMÍA SECTORIAL; UN APOORTE DE LA ECONOMÍA NARANJA A LA ECONOMÍA ECUATORIANA”**, también los contenidos presentados, ideas, análisis, síntesis de datos, conclusiones, son de exclusiva responsabilidad de mi persona, como autor de este Proyecto de Investigación.

Ambato, Enero 2026

AUTOR



.....
Javier Andrés Palacios Ramírez

C.I 180484091-4

DERECHOS DE AUTOR

Autorizo a la Universidad Técnica de Ambato, para que haga de este Proyecto de Investigación, un documento disponible para su lectura, consulta y procesos de investigación.

Cedo los derechos en línea patrimoniales de mi Proyecto de Investigación, con fines de difusión pública; además apruebo la reproducción de este Proyecto de Investigación, dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial, y se realice respetando mis derechos de autor.

Ambato, Enero 2026

AUTOR



.....
Javier Andrés Palacios Ramírez

C.I 180484091-4

APROBACIÓN DEL TRIBUNAL DE GRADO

El Tribunal de Grado, aprueba el Proyecto de Investigación, sobre el tema: **“ECONOMÍA SECTORIAL; UN APOORTE DE LA ECONOMÍA NARANJA A LA ECONOMÍA ECUATORIANA”**, elaborado por Javier Andrés Palacios Ramírez, estudiante de la Carrera de Economía, el mismo que guarda conformidad con las disposiciones reglamentarias emitidas por la Facultad de Contabilidad y Auditoría de la Universidad Técnica de Ambato.

Ambato, Enero 2026



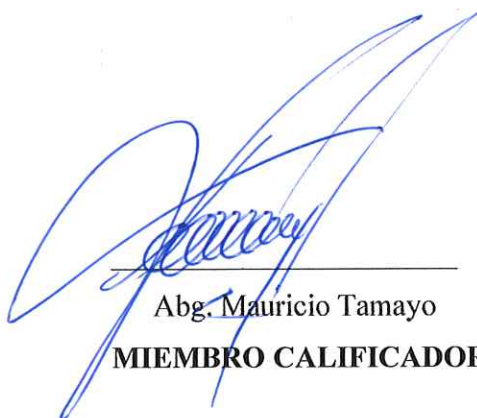
Dr. Carlos Alberto Barreno Córdova, Mg.

PRESIDENTE



Ing. Jorge Bernal

MIEMBRO CALIFICADOR



Abg. Mauricio Tamayo

MIEMBRO CALIFICADOR

DEDICATORIA

A mi mamá, que ha sido mi motor e inspiración de lucha, que me ha demostrado que los sueños se logran con esfuerzo, disciplina y valentía. Gracias por ser ese padre y madre que ha dado todo su esfuerzo por apoyarme, estar presente en cada uno de los pasos que doy en mi vida académica.

A mi tío y abuelita, por el apoyo en cada etapa que he logrado culminar gracias a sus enseñanzas y valores.

A mis hijos y esposa, mi mayor tesoro, que son el motor de mi vida, mi inspiración de no rendirme para culminar este camino, gracias por enseñarme a ser persistente y fuerte.

A todos ustedes, mi gratitud eterna; gracias por ser parte fundamental de este logro.

Javier Andrés Palacios Ramírez

AGRADECIMIENTO

A mi mamá, Alicia, quiero expresar mi profundo y sincero agradecimiento, quien ha sido la base principal en toda mi vida académica que finaliza en mi carrera de Economía. Gracias por tu amor incondicional y fortaleza necesaria para enfrentar cada uno de los desafíos que surgieron a lo largo de este camino; sin tu apoyo, cariño y confianza entera en mis habilidades, esta meta no habría sido posible.

A mi tío Milton, que fue y siempre será mi figura paterna, quiero decirle gracias por todo ese ejemplo de lucha, constancia y perseverancia, que se ha visto reflejado en mi vida; ha hecho parte de todo este camino difícil que llega a su final cumpliendo un logro grande en mi vida con éxito.

A mi abuelita Blanca, quien con su ternura y sus palabras sabias impulsó mi camino lleno de enseñanza y abrazos llenos de amor que han sido muy oportunos en cada etapa de mi vida.

A mis hijos y esposa, gracias por ser esa compañera incondicional, por tu amor y nunca dejarme solo en cada momento de lucha; gracias por celebrar junto a mí este logro.

Quiero agradecer a mi querido tutor de tesis, el Dr. Marcelo Mantilla, por sus enseñanzas, por su paciencia y por ser mi guía en esta parte final de mi vida académica. Le agradezco de corazón por ser parte de este logro en mi vida.

Javier Andrés Palacios Ramírez

ÍNDICE GENERAL DE CONTENIDOS

CONTENIDO	PÁGINA
A. PÁGINAS PRELIMINARES	
APROBACIÓN DEL TUTOR	ii
AUTORÍA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN	iii
DERECHOS DE AUTOR	iv
APROBACIÓN DEL TRIBUNAL DE GRADO	v
DEDICATORIA	vi
AGRADECIMIENTO	vii
ÍNDICE GENERAL DE CONTENIDOS.....	viii
ÍNDICE DE TABLAS	x
ÍNDICE DE FIGURAS	xi
RESUMEN EJECUTIVO.....	xii
ABSTRACT	xiii
B. CONTENIDOS	
CAPÍTULO I.....	1
INTRODUCCIÓN	1
1.1 Descripción del problema.....	1
1.2 Justificación.....	4
1.2.1 Justificación teórica, metodológica (viabilidad) y práctica	4
1.2.2. Formulación de problema de investigación.....	6
1.3 Objetivos.....	7
1.3.1 Objetivo general	7
1.3.2 Objetivos específicos.....	7
CAPÍTULO II.....	8
MARCO TEÓRICO	8
2.1 Revisión de literatura.....	8

2.1.1 Antecedentes investigativos.....	8
2.1.2 Fundamentos teóricos	12
2.2. Hipótesis y/o preguntas de investigación	29
2.2.1. Hipótesis	29
CAPÍTULO III.....	30
METODOLOGÍA.....	30
3.1 Recolección de la información	30
3.2 Tratamiento de la información.....	32
3.3 Operacionalización de las variables.....	35
CAPITULO IV.....	37
RESULTADOS	37
4.1 Resultados y discusión.....	37
Resultados objetivo 1	37
Resultados objetivo 2	54
Resultado objetivo 3	59
4.2 Verificación de la hipótesis o fundamentación de las preguntas de investigación	69
CAPÍTULO V	70
CONCLUSIONES	70
5.1 Conclusiones.....	70
5.2 Limitaciones del estudio.....	71
5.3 Futuras temáticas de investigación	72
C.MATERIALES DE REFERENCIA	
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	73

ÍNDICE DE TABLAS

CONTENIDO	PÁGINA
Tabla 1 Características economía naranja Ecuador	24
Tabla 2 Principales retos de la economía naranja en Ecuador	27
Tabla 3 Oportunidades de la economía naranja en Ecuador	29
Tabla 4 Operacionalización de las variables	35
Tabla 5 Descriptivos del VAB.....	38
Tabla 6 Descriptivos Numero de empresas.....	43
Tabla 7 Descriptivos Personal Ocupado	45
Tabla 8 Descriptivo Formación Bruta de Capital	48
Tabla 9 Tasas de crecimiento de las variables estudiadas	51
Tabla 10 Prueba de raíz unitaria de las variables	60
Tabla11 Estimación del Modelo	62
Tabla12 Prueba de autocorrelación Serial LM	64
Tabla13 Prueba de heterocedasticidad	65

ÍNDICE DE FIGURAS

CONTENIDO	PÁGINA
Figura 1 Comparación Crecimiento	54
Figura 2 Comparación Participación	56
Figura 3 Comparativa Productividad.....	58
Figura 4 Prueba de estabilidad Cusum Q cuadrado.....	61
Figura 5 Prueba de normalidad.....	66

UNIVERSIDAD TÉCNICA DE AMBATO
FACULTAD DE CONTABILIDAD Y AUDITORÍA
CARRERA DE ECONOMÍA

TEMA: “ECONOMÍA SECTORIAL; UN APOORTE DE LA ECONOMÍA NARANJA A LA ECONOMÍA ECUATORIANA”

AUTOR: Javier Andrés Palacios Ramírez

TUTORA: Dr. Mantilla Falcón, Luis Marcelo Mg.

FECHA: Enero 2026

RESUMEN EJECUTIVO

La presente investigación analiza el aporte de la economía naranja a la economía ecuatoriana desde un enfoque sectorial durante el período 2016–2023, con el objetivo de evaluar su contribución al crecimiento del Valor Agregado Bruto (VAB) nacional en comparación con el sector tradicional. El estudio adopta un enfoque cuantitativo y se apoya en información secundaria proveniente de fuentes oficiales, combinando análisis descriptivo y técnicas econométricas de series de tiempo. Los resultados muestran una participación marginal en el VAB nacional y una estructura productiva caracterizada por alta concentración del valor agregado y menor escala empresarial. El análisis econométrico evidencia que el crecimiento del VAB nacional estuvo explicado predominantemente por el desempeño del sector tradicional, cuyo efecto resulta positivo y estadísticamente significativo, mientras que la economía naranja exhibe una relación positiva pero no significativa con el crecimiento agregado. En conclusión, si bien la economía naranja aún no constituye un motor determinante del crecimiento económico nacional, representa un sector estratégico con potencial para la diversificación productiva basada en conocimiento, innovación y creatividad, lo que resalta la necesidad de políticas públicas orientadas al fortalecimiento del capital humano, la digitalización y el desarrollo de activos intangibles para potenciar su impacto económico en el mediano y largo plazo.

PALABRAS DESCRIPTORAS: ECONOMÍA NARANJA, ECONOMÍA TRADICIONAL, PRODUCTIVIDAD.

TECHNICAL UNIVERSITY OF AMBATO
FACULTY OF ACCOUNTING AND AUDITING
ECONOMICS CAREER

TOPIC: “ECONOMYSECTORAL; A CONTRIBUTION FROM THE ORANGE ECONOMY TO THE ECUADORIAN ECONOMY”.

AUTHOR: Javier Andrés Palacios Ramírez

TUTOR: Dr. Mantilla Falcón, Luis Marcelo Mg.

DATE: January 2026

ABSTRACT

This research analyzes the contribution of the orange economy to the Ecuadorian economy from a sectoral perspective during the period 2016–2023, with the objective of evaluating its contribution to the growth of national Gross Value Added (GVA) in comparison with the traditional sector. The study adopts a quantitative approach and is based on secondary data from official sources, combining descriptive analysis with time-series econometric techniques. The results reveal a marginal participation in national GVA and a productive structure characterized by a high concentration of value added and smaller firm scale. The econometric analysis shows that national GVA growth was predominantly explained by the performance of the traditional sector, whose effect is positive and statistically significant, while the orange economy exhibits a positive but statistically insignificant relationship with aggregate growth. In conclusion, although the orange economy has not yet become a decisive driver of national economic growth, it represents a strategic sector with potential for productive diversification based on knowledge, innovation, and creativity. This highlights the need for public policies aimed at strengthening human capital, digitalization, and the development of intangible assets in order to enhance its economic impact in the medium and long term.

KEYWORDS: ORANGE ECONOMY, TRADITIONAL ECONOMY, PRODUCTIVITY.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1.1 Descripción del problema

A nivel global, la economía naranja se ha posicionado como un sector clave para el crecimiento económico del siglo XXI. Según el Banco Mundial (2024), las industrias culturales y creativas aportan aproximadamente el 6,1% del PIB mundial y generan más de 30 millones de empleos, lo que refleja su capacidad de dinamizar la economía mediante la innovación, la creatividad y el conocimiento. Este dinamismo no solo se limita a los países industrializados, sino que se manifiesta en una creciente diversificación de bienes y servicios creativos que han conquistado mercados internacionales, como el software, la música digital y la producción audiovisual. La integración de estos productos en la economía global también ha impulsado la formación bruta de capital fijo, especialmente en sectores relacionados con tecnología y comunicación, consolidando a la economía naranja como un motor de competitividad global.

Sin embargo, persiste un desafío en la medición de su verdadero impacto. De acuerdo con la UNESCO (2018), las estadísticas oficiales suelen priorizar sectores tradicionales como agricultura, petróleo o manufactura, mientras que las industrias creativas todavía enfrentan vacíos metodológicos y de información (Mosquera et al, 2024). Esto limita la posibilidad de cuantificar con precisión el valor agregado empresarial que generan y, en consecuencia, su inclusión dentro de las políticas económicas globales sigue siendo parcial. En este sentido, aunque su aporte es evidente en términos de empleo y producción, el diseño de estrategias de fomento resulta limitado por la falta de información sistematizada y comparable.

Desde la perspectiva teórica, la economía naranja encuentra sustento en la teoría del crecimiento endógeno planteada por Romer, la cual señala que el conocimiento y la innovación generan rendimientos crecientes (Robledo & Herrera, 2016). Las industrias culturales cumplen este rol al transformar ideas en bienes de alto valor agregado, lo que no solo incrementa la productividad, sino que además diversifica las fuentes de crecimiento económico. Bajo este enfoque, las variables como número de empresas y

capital humano resultan determinantes, ya que la creación de nuevas firmas y la ocupación en sectores creativos fortalecen la base productiva global.

Asimismo, la visión de Schumpeter sobre la innovación como motor del cambio estructural según Arana (2017) se refleja en el desarrollo de industrias culturales que introducen “nuevas combinaciones” en la economía, tales como plataformas digitales de música o servicios audiovisuales en línea. Estas innovaciones alteran patrones de consumo, amplían mercados y generan oportunidades de negocio en sectores que antes no existían, contribuyendo así al crecimiento sostenido del PIB mundial. En definitiva, la economía naranja a nivel global no solo es un generador de riqueza, sino también un catalizador de transformación estructural, aunque aún enfrenta el reto de consolidarse en los sistemas de medición económica tradicionales.

En los países en desarrollo, la economía naranja representa una oportunidad estratégica para diversificar las estructuras productivas y reducir la dependencia de sectores primarios. Según Casani et al. (2011), las industrias creativas pueden convertirse en un factor clave para incrementar la competitividad regional, especialmente porque su naturaleza innovadora se alinea con la transición hacia economías basadas en el conocimiento. En América Latina, sectores como la música, el cine, el diseño gráfico y el software han mostrado un crecimiento sostenido, contribuyendo al aumento del valor agregado en las cuentas nacionales. Esto demuestra que las industrias culturales, aun siendo emergentes, poseen un efecto multiplicador sobre otros sectores, como el turismo cultural y los servicios digitales.

Sin embargo, el avance de la economía naranja en estas regiones de América latina enfrenta limitaciones estructurales. De acuerdo con Dervojeda et al. (2013), la informalidad empresarial, el bajo acceso al financiamiento y la falta de políticas públicas específicas impiden que el sector alcance su máximo potencial. Este fenómeno se refleja en la existencia de una alta tasa de creación de empresas, pero con dificultades para consolidarse y generar empleos de calidad. En consecuencia, aunque el sector aporta de manera significativa a la generación de empleo juvenil y emprendedor, todavía se observan barreras que limitan su sostenibilidad en comparación con sectores tradicionales como la agricultura o la manufactura.

La región también evidencia disparidades en la formación bruta de capital fijo destinada a actividades culturales. Países como Colombia y México han desarrollado políticas

públicas más robustas, lo que ha permitido que la economía naranja represente más del 3% de su PIB (Buitriago & Duque, 2013). No obstante, en gran parte de América Latina, la inversión en infraestructura cultural, tecnología creativa y capacitación profesional aún es insuficiente, lo que limita la capacidad de las empresas creativas de generar remuneraciones competitivas y un crecimiento sostenido en el tiempo.

Pese a estas dificultades, la economía naranja en los países en desarrollo ha demostrado un potencial estratégico al insertarse en cadenas globales de valor (Mosquera et al, 2024). El comercio de bienes y servicios creativos como la exportación de productos audiovisuales o de software ha comenzado a posicionarse como un nuevo nicho de exportación no tradicional, que contribuye al incremento del PIB sectorial y a la apertura de mercados internacionales. De esta manera, la región se encuentra en un punto intermedio: si bien el sector creativo aún no alcanza la madurez de los sectores tradicionales, se está convirtiendo en un componente clave para el desarrollo económico sostenible en América Latina (UNESCO, 2018).

En Ecuador, la economía naranja constituye un sector emergente, pero con un potencial significativo para dinamizar la estructura productiva nacional. Según datos del INEC (2025), actividades como la música, las artes escénicas, la publicidad, el software y la producción audiovisual representaban antes de la pandemia el 2,6% del PIB nacional y cerca de 190.000 empleos directos. Estas cifras reflejan un crecimiento sostenido durante la última década, evidenciando que el sector creativo está comenzando a ganar espacio frente a ramas más tradicionales como la agricultura y la manufactura. No obstante, su aporte aún no ha sido dimensionado con la misma rigurosidad que el de otros sectores estratégicos, lo que limita la valoración de su verdadero impacto económico (Arana, 2017).

La crisis sanitaria de 2020 reveló la vulnerabilidad del sector. De acuerdo con el Banco Central del Ecuador (2024), la economía naranja sufrió una contracción del 30% en ingresos en actividades relacionadas con espectáculos públicos y producción artística. Este retroceso expuso la fragilidad de un sector dependiente de la presencialidad y con bajos niveles de formación bruta de capital fijo. Asimismo, el limitado acceso al financiamiento, la informalidad de muchas de sus empresas y la escasa articulación de políticas públicas específicas dificultaron su resiliencia frente al shock económico.

A pesar de estas limitaciones, investigaciones recientes Mosquera et al. (2024); Jácome et al. (2024) señalan que la economía naranja puede convertirse en un motor estratégico de desarrollo, siempre que se integre de manera eficiente con sectores tradicionales. Por ejemplo, la relación entre turismo y cultura puede aumentar el valor agregado sectorial, mientras que la vinculación con el sector tecnológico puede impulsar la creación de empleo de mayor calidad y con mejores remuneraciones empresariales. Este enfoque de convergencia sectorial constituye una oportunidad para fortalecer la competitividad del país en el marco de la economía global.

Finalmente, el reto para Ecuador radica en diseñar políticas que consoliden este sector emergente como parte de la matriz productiva. Para ello, se requiere mejorar las estadísticas oficiales que permitan comparar la economía naranja con agricultura, petróleo, manufactura y servicios, además de implementar incentivos tributarios, acceso a créditos y programas de formación en industrias creativas (Kooyman & Hagoort, 2010). De lograrse estos objetivos, la economía naranja podría no solo aumentar su participación en el PIB, sino también diversificar las fuentes de crecimiento económico, generar empleos inclusivos y posicionar al país en la economía del conocimiento y la innovación.

1.2 Justificación

1.2.1 Justificación teórica, metodológica (viabilidad) y práctica

El estudio se justifica, en primer lugar, porque la economía naranja representa una oportunidad para diversificar la matriz productiva del Ecuador, tradicionalmente dependiente de sectores extractivos como el petróleo y de actividades primarias como la agricultura (Prada & Jiménez, 2014). Las industrias culturales y creativas aportan aproximadamente el 6,1% del PIB mundial y generan más de 30 millones de empleos, lo que demuestra su capacidad de dinamizar la economía en contextos de transformación digital y globalización. En Ecuador, este sector aún es incipiente, pero ya constituye cerca del 2,6% del PIB nacional y concentra alrededor de 190.000 empleos directos, cifras que evidencian su potencial estratégico en la generación de valor y empleo según el Banco Central del Ecuador (BCE, 2024).

En segundo lugar, la investigación es relevante porque, a diferencia de sectores tradicionales, la economía naranja todavía carece de estudios comparativos que midan

su aporte económico frente a la agricultura, el petróleo, la manufactura o los servicios (Mosquera et al, 2024). Se reconoce que existen limitaciones en la contabilización de las actividades culturales y creativas dentro de las cuentas nacionales, lo que genera una subvaloración de su verdadera importancia en el desarrollo productivo. De allí que este análisis sectorial, apoyado en datos de panel y métodos econométricos, permitirá llenar un vacío en la literatura y en la estadística oficial, aportando evidencia empírica sobre los factores que explican su contribución al PIB (Buitriago & Duque, 2013).

Finalmente, este estudio se justifica porque tiene implicaciones de política pública. Si se demuestra que la economía naranja posee elasticidades significativas respecto a empleo, inversión o número de empresas, se podrán diseñar estrategias específicas para potenciar su desarrollo, como incentivos tributarios, acceso al crédito y programas de formación en industrias creativas (Dervojeda et al, 2013). El fortalecimiento de las industrias culturales no solo incrementa la competitividad económica, sino que también impulsa la identidad y cohesión social. Por tanto, analizar el papel de la economía naranja frente a otros sectores permitirá orientar políticas hacia un modelo de crecimiento más inclusivo, sostenible y alineado con las tendencias de innovación y creatividad que caracterizan a las economías del siglo XXI.

La teoría del crecimiento endógeno propuesta por Romer constituye un marco esencial para comprender el papel de la economía naranja en el desarrollo económico. Según Robledo & Herrera (2016), el conocimiento, la innovación y la creatividad son motores que generan rendimientos crecientes y fomentan la productividad de manera sostenida. En este sentido, las industrias culturales y creativas, que conforman la economía naranja, se convierten en un factor estratégico al transformar ideas en bienes y servicios de alto valor agregado, lo que contribuye directamente al dinamismo del PIB ecuatoriano y al fortalecimiento de sectores emergentes.

De igual forma, la visión Schumpeteriana de la innovación enfatiza el rol de los emprendedores y creadores como agentes de cambio estructural. Como explica Arana (2017), la innovación introduce “nuevas combinaciones” que impulsan la transformación productiva y generan ciclos de crecimiento económico. En el contexto de la economía naranja, la incorporación de productos creativos, como el software, el diseño, la música y el cine, permite diversificar la estructura económica del Ecuador y

dinamizar la competitividad de sectores que tradicionalmente no han estado vinculados a la innovación.

Por otro lado, Mosquera et al. (2024) destaca que la economía creativa, al igual que la innovación tecnológica en otros sectores, tiene un efecto positivo en la generación de empleo y en el aumento de la productividad. En Ecuador, datos del Banco Central del Ecuador muestran que las industrias creativas representan alrededor del 2,6 % del PIB y emplean a más de 500.000 personas, lo cual evidencia su relevancia como alternativa de desarrollo económico sostenible. Estos resultados reflejan que la economía naranja no solo impacta en la producción, sino que también se constituye en una fuente clave de inclusión y de oportunidades para jóvenes emprendedores.

No obstante, estudios como Palacios et al. (2024) señalan que aún existen limitaciones estructurales para consolidar este sector en el país, tales como la falta de financiamiento, la informalidad empresarial y la débil articulación de políticas públicas específicas. A pesar de ello, investigaciones recientes (Jácome et al., 2024; Naranjo & Barcia, 2021) coinciden en que la economía naranja constituye un motor con alto potencial para el crecimiento económico, siempre que se logre integrar de forma eficiente a las cadenas de valor y se impulse su convergencia con sectores tradicionales como la agricultura, la manufactura y los servicios.

1.2.2. Formulación de problema de investigación

¿Cuál es el aporte de la economía naranja al crecimiento económico del Ecuador en el periodo 2016-2023, comparando su desempeño con sectores tradicionales de la economía?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Analizar el aporte de la economía naranja al crecimiento económico del Ecuador en el periodo 2016-2023, comparando su desempeño con sectores tradicionales de la economía.

1.3.2 Objetivos Específicos

- Identificar la evolución y características principales de la economía naranja en Ecuador, considerando su participación en el PIB, generación de empleo y número de empresas durante el periodo de estudio.
- Comparar el comportamiento de la economía naranja frente a sectores tradicionales como agricultura, petróleo, manufactura y servicios, destacando similitudes y diferencias en su contribución al crecimiento económico.
- Medir, mediante técnicas econométricas, la contribución de la economía naranja al crecimiento del VAB nacional en el periodo 2016–2023, en comparación con el sector tradicional.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Revisión de Literatura

2.1.1 Antecedentes investigativos

La economía naranja se ha consolidado como una de las principales fuentes de crecimiento económico global en el siglo XXI, al vincular la creatividad, la cultura y la tecnología como motores del desarrollo. Según el Banco Mundial (2024), las actividades digitales creativas representan más del 6% del PIB mundial, demostrando una tendencia sostenida hacia la digitalización del comercio y la innovación. Este hallazgo coincide con lo planteado por Groot et al. (2020), quienes sostienen que la revolución digital ha transformado los modelos de producción cultural, impulsando la competitividad y la generación de empleo en las industrias creativas. A diferencia de los sectores tradicionales, el capital intangible ideas, conocimiento y diseño se ha convertido en el principal activo económico.

En América Latina, la economía naranja se ha posicionado como un motor de diversificación productiva. Benavente y Grazzi (2017) señalan que las políticas públicas de fomento a la creatividad y la innovación han permitido que países como Colombia, México y Brasil consoliden estrategias nacionales para aprovechar este sector. Sin embargo, Dervojeda et al. (2013) advierten que la región aún enfrenta brechas estructurales, especialmente en materia de financiamiento y formalización empresarial. Comparativamente, Finlev et al. (2017) destacan que, pese a estas limitaciones, América Latina muestra un crecimiento constante en exportaciones de bienes creativos, superando el 4% anual, lo que evidencia un potencial transformador para economías emergentes como la ecuatoriana.

En el caso ecuatoriano, la economía naranja ha sido identificada como un sector con potencial estratégico, aunque subrepresentado en las estadísticas nacionales. De acuerdo con el BCE (2024) y el INEC (2025), las industrias creativas contribuyen con aproximadamente el 2,6% del PIB y generan cerca de 190.000 empleos directos. Estos resultados coinciden con los hallazgos de Mosquera et al. (2024), quienes sostienen que el sector presenta una tendencia de crecimiento sostenido impulsada por el

emprendimiento juvenil y la digitalización. No obstante, Caiza et al. (2024) señalan que su consolidación depende de políticas públicas orientadas a la innovación tecnológica y la formación de capital humano creativo.

En términos teóricos, la economía naranja encuentra sustento en la teoría del crecimiento endógeno propuesta por Romer, retomada por Arana (2017), quien demuestra que el conocimiento y la innovación generan rendimientos crecientes que estimulan el crecimiento económico sostenido. Este marco teórico permite comprender cómo las industrias culturales actúan como catalizadores del desarrollo mediante la producción de bienes simbólicos con alto valor agregado. De manera complementaria, Robledo y Herrera (2016) evidencian que la generación de patentes y la inversión en investigación y desarrollo (I+D) se asocian positivamente con el crecimiento económico, lo que reafirma la importancia de la creatividad como fuente de productividad.

Por otro lado, desde una perspectiva crítica, Betancur (2017) cuestiona la mercantilización de la cultura y advierte que el discurso de la economía naranja puede reproducir lógicas neoliberales si no se acompaña de políticas redistributivas. Esta postura contrasta con la visión optimista de Buitrago y Duque (2013), quienes destacan que la economía creativa representa “una oportunidad infinita” para el desarrollo sostenible e inclusivo, siempre que se logre articular a las comunidades locales con el mercado global. En el contexto ecuatoriano, este debate cobra relevancia debido a la coexistencia de economías culturales tradicionales con emprendimientos tecnológicos emergentes.

En el plano empresarial, Barragán y González (2020) sostienen que el emprendedurismo cultural constituye un factor determinante en la generación de valor dentro de la economía naranja, al vincular el talento con la innovación. De manera similar, Hausmann y Heinze (2018) proponen que el cultural entrepreneurship no solo impulsa la rentabilidad, sino que también fomenta la sostenibilidad social y cultural. Estos enfoques se complementan con el análisis de Albinsson (2017), quien enfatiza que la especificidad del emprendimiento cultural radica en su capacidad de transformar la identidad y los valores sociales en productos económicos tangibles.

En relación con la digitalización, Aguirre (2024) argumenta que las tecnologías innovadoras digitales son esenciales para fortalecer la participación de las pymes en el comercio electrónico transfronterizo. Este enfoque coincide con Jácome et al. (2024), quienes evidencian que la estrategia de digitalización ha incrementado la competitividad de las PYMES ecuatorianas, incluyendo aquellas pertenecientes al sector creativo. Ambas investigaciones sugieren que la incorporación de herramientas digitales no solo mejora la productividad, sino que amplía los mercados y facilita la internacionalización de los bienes culturales ecuatorianos.

El estudio de Cardoso et al. (2019) sobre el Plan Ecuador Creativo demuestra que, aunque existen iniciativas gubernamentales para institucionalizar la economía naranja, aún falta una coordinación efectiva entre los actores públicos y privados. En contraste, Prada y Jiménez (2014) muestran que las industrias culturales ecuatorianas se concentran principalmente en Quito y Guayaquil, lo que evidencia desigualdades territoriales y la necesidad de estrategias regionales diferenciadas. Esto coincide con lo observado por Villacres y Mantilla (2022) en su análisis de la ciudad de Loja, donde la economía creativa presenta un crecimiento incipiente, pero limitado por la informalidad.

La literatura también destaca el papel del capital humano y la educación en el fortalecimiento de la economía naranja. Según la UNESCO (2018), la calidad educativa y la formación en competencias digitales son condiciones indispensables para el desarrollo cultural y tecnológico. En esta línea, Zanela et al. (2020) subrayan que las habilidades digitales son el puente entre creatividad y productividad, mientras que Tartabull et al. (2018) enfatizan la importancia del conocimiento como motor de sostenibilidad. En el caso ecuatoriano, estas capacidades aún muestran una brecha considerable respecto a otros países de la región.

El vínculo entre tecnología, innovación y cultura también es explorado por Davies y Sigthorsson (2013), quienes sostienen que las industrias creativas son espacios híbridos donde convergen economía y arte, redefiniendo la naturaleza del trabajo y del valor económico. Esta perspectiva se complementa con la de Hartley (2013), que introduce los conceptos clave de las industrias creativas, destacando la interacción entre productores, consumidores y comunidades digitales. Ambas contribuciones permiten entender que la economía naranja no solo es un sector económico, sino un ecosistema social y cultural que transforma los patrones de consumo y producción.

Por su parte, Morán (2020) analizó los emprendimientos juveniles en el Puerto Santa Ana de Guayaquil, concluyendo que la economía naranja impulsa la innovación, pero enfrenta limitaciones de financiamiento y escaso apoyo institucional. Este hallazgo coincide con el análisis de Rodríguez et al. (2023), quienes señalan que los emprendimientos de arte y cultura en Portoviejo presentan un alto potencial tecnológico, aunque requieren políticas de incubación y sostenibilidad. Ambas investigaciones reflejan que el éxito de la economía naranja ecuatoriana depende de la articulación entre política pública, capital humano y digitalización.

El estudio de Castillo et al. (2025) demuestra mediante modelación econométrica que la economía naranja tiene un impacto positivo y estadísticamente significativo sobre el crecimiento económico en América Latina. Este resultado se alinea con los hallazgos de Palacios et al. (2024), quienes evidencian que el crecimiento económico ecuatoriano puede fortalecerse a través de sectores no tradicionales basados en innovación y conocimiento. En conjunto, estos estudios confirman que la economía naranja no solo contribuye al PIB, sino que también promueve un cambio estructural hacia una economía del conocimiento.

Asimismo, González (2020) destaca que la economía naranja se perfila como un pilar de la economía del siglo XXI, al integrar innovación, cultura y conocimiento como variables interdependientes del crecimiento económico. Este autor sostiene que las industrias creativas no solo generan empleo y valor agregado, sino que también fomentan cohesión social al promover identidades culturales locales. Su visión coincide con la de Mera et al. (2021), quienes describen la riqueza cultural ecuatoriana como una “semilla de talentos y tradiciones” que podría convertirse en ventaja competitiva si se vincula con la economía digital. Ambos estudios subrayan que el desarrollo de la economía creativa debe apoyarse en la preservación del patrimonio cultural y en la incorporación de tecnologías que potencien su difusión global.

Por otra parte, Riascos y Acosta (2020) analizan el papel de la economía naranja en la actividad artesanal de Colombia y Nariño, concluyendo que las tradiciones artesanales pueden adaptarse a la lógica del mercado contemporáneo mediante estrategias de innovación social y tecnológica. Este enfoque resulta pertinente para Ecuador, donde la producción artesanal constituye una parte relevante de la identidad cultural y de la economía local. De manera similar, Rodríguez y López (2019) sostienen que las

instituciones de educación superior son actores clave para fomentar el emprendimiento cultural, ya que vinculan la formación profesional con las necesidades del mercado creativo. Ambos estudios refuerzan la idea de que la economía naranja, cuando se articula con educación e innovación, puede transformar actividades tradicionales en motores de desarrollo sostenible.

Finalmente, Jacobo y Sala (2016) plantean una lectura conceptual de la economía creativa como una “economía en colores”, en la cual los sectores culturales, artísticos y tecnológicos se entrelazan para generar valor simbólico y económico. Este enfoque teórico se relaciona con la propuesta de Kooyman y Hagoort (2010), quienes introducen la dimensión emprendedora de las industrias culturales como elemento indispensable para dinamizar los mercados locales. En el contexto ecuatoriano, tales perspectivas ayudan a comprender cómo la creatividad y la gestión empresarial pueden coexistir dentro de un mismo modelo productivo. Estas contribuciones amplían la comprensión de la economía naranja no solo como una categoría económica, sino como un nuevo paradigma de desarrollo basado en talento, innovación y sostenibilidad cultural.

2.1.2 Fundamentos teóricos

Conceptualización de la Economía Naranja

La economía naranja surge como un concepto que busca integrar la creatividad, la cultura, la innovación y el conocimiento dentro de los sistemas productivos contemporáneos. Según Buitrago y Duque (2013), la economía naranja puede definirse como el conjunto de actividades que transforman las ideas en bienes y servicios culturales o creativos, cuyo valor está determinado por su contenido simbólico. Este enfoque propone una visión del desarrollo económico basada en la creatividad humana como recurso inagotable, capaz de generar crecimiento sostenible y cohesión social. En esa línea, Benavente y Grazzi (2017) sostienen que la creatividad no solo es un factor económico, sino también un elemento estructural que impulsa la productividad y la innovación, convirtiéndose en una herramienta estratégica para las economías emergentes de América Latina.

El origen del término “economía naranja” se asocia al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que lo popularizó para visibilizar el aporte económico de las

industrias culturales y creativas. Finlev et al. (2017) indican que el color naranja representa la creatividad y la energía transformadora del arte y la cultura en la vida económica moderna. Bajo esta concepción, la economía naranja abarca actividades tan diversas como la música, el cine, la moda, el diseño, la gastronomía, el software, la publicidad y las artes escénicas, todas caracterizadas por su capacidad para generar valor agregado a partir de la originalidad y la identidad cultural. Davies y Sigthorsson (2013) explican que las industrias creativas se consolidan como un espacio intermedio entre la cultura y el mercado, donde la innovación y la expresión artística convergen con los objetivos de rentabilidad y sostenibilidad económica.

La conceptualización de la economía naranja también ha evolucionado con los cambios tecnológicos y la globalización de los mercados. El Banco Mundial (2024) reconoce que la digitalización ha ampliado las fronteras de la economía creativa, impulsando nuevas formas de comercio y producción simbólica, especialmente en los entornos digitales. Groot et al. (2020) señalan que la revolución tecnológica ha transformado las dinámicas de producción cultural al incorporar herramientas digitales que permiten la distribución global de contenidos creativos. De esta forma, la economía naranja se convierte en una manifestación de la economía del conocimiento, donde los activos intangibles como las ideas, la innovación y el talento humano se vuelven más relevantes que los recursos materiales tradicionales.

En el contexto latinoamericano, la economía naranja se concibe como un motor de desarrollo alternativo frente a los modelos extractivos y dependientes de materias primas. Casani et al. (2011) argumentan que las industrias creativas promueven la diversificación productiva al estimular sectores vinculados con el arte, la tecnología y la comunicación. Este enfoque coincide con el de Peña y Forero (2018), quienes consideran que la economía naranja permite el tránsito hacia economías más sostenibles, basadas en la generación de conocimiento y la participación cultural. De igual modo, Barragán y González (2020) destacan que el emprendedurismo cultural contribuye al fortalecimiento del tejido empresarial y a la creación de empleo juvenil, al tiempo que fomenta la identidad nacional y la inclusión social.

Desde una perspectiva crítica, Betancur (2017) advierte que el auge de la economía naranja también puede implicar la mercantilización de la cultura si no se acompaña de políticas que garanticen la equidad y la sostenibilidad. Para este autor, es necesario

equilibrar la dimensión económica con la preservación de los valores culturales, evitando que la lógica del mercado desplace la diversidad creativa. Por su parte, González (2020) plantea que la economía naranja debe entenderse como una economía del siglo XXI, en la que la cultura y la innovación funcionan como ejes complementarios para alcanzar un crecimiento inclusivo. En consecuencia, la conceptualización de la economía naranja no solo abarca su dimensión económica, sino que también implica una visión integral que articula cultura, conocimiento, tecnología y desarrollo humano.

En síntesis, la economía naranja representa un modelo productivo contemporáneo que redefine el papel de la creatividad en la generación de valor. Hartley (2013) la describe como una nueva fase del capitalismo cultural en la que el conocimiento se convierte en el principal motor de la economía, mientras que Arana (2017) resalta su conexión con la teoría del crecimiento endógeno, donde la innovación y el capital humano son fuentes internas del desarrollo. Por tanto, más que un simple sector económico, la economía naranja constituye una estrategia de desarrollo sostenible que impulsa la competitividad, la identidad y la inclusión social en un entorno global caracterizado por la convergencia entre tecnología y cultura.

Características y componentes de la Economía Naranja

La economía naranja se caracteriza por integrar la creatividad, la cultura, el conocimiento y la innovación como factores esenciales de producción y crecimiento económico. Buitrago y Duque (2013) sostienen que este modelo se distingue de los sectores tradicionales porque su materia prima principal es el talento humano y las ideas, las cuales se transforman en bienes y servicios con alto valor simbólico y económico. En este sentido, las actividades creativas poseen una naturaleza dual: combinan la expresión artística con la generación de ingresos, lo que permite vincular la identidad cultural con la productividad económica. Según Benavente y Grazzi (2017), esta combinación de creatividad e innovación produce rendimientos crecientes y fomenta la diversificación productiva en los países que apuestan por fortalecer las industrias culturales.

Entre las principales características de la economía naranja se destaca su capacidad para generar empleo de calidad y promover la inclusión social. De acuerdo con el Banco

Mundial (2024), las industrias creativas representan más del 6% del PIB mundial y emplean a millones de personas en sectores vinculados con la cultura y la tecnología. Además, su desarrollo estimula el emprendimiento, especialmente entre los jóvenes, al ofrecer espacios de creación e innovación que no dependen de grandes infraestructuras físicas. Barragán y González (2020) enfatizan que el emprendedurismo cultural permite que las economías locales se conecten con los mercados globales mediante la digitalización y las redes sociales, lo que democratiza el acceso al consumo cultural y amplía las oportunidades de negocio.

Otra característica fundamental de la economía naranja es su alta interdependencia con la tecnología y la digitalización. Groot et al. (2020) explican que la revolución digital ha modificado la forma de producir, distribuir y consumir bienes culturales, generando un nuevo ecosistema económico basado en plataformas digitales. Este fenómeno se traduce en la expansión de mercados creativos como el software, el cine en línea, la música digital, el diseño y los videojuegos, que han convertido la cultura en un bien transfronterizo. Aguirre (2024) coincide al afirmar que las tecnologías innovadoras digitales permiten a las pequeñas y medianas empresas insertarse en el comercio electrónico transfronterizo, aumentando su competitividad y productividad. Así, la economía naranja se consolida como un espacio donde la creatividad y la tecnología convergen para crear valor económico y social.

Los componentes de la economía naranja abarcan un conjunto amplio de sectores agrupados en dos dimensiones principales: las industrias culturales tradicionales y las industrias creativas contemporáneas. Según Davies y Sigthorsson (2013), las primeras incluyen actividades vinculadas con el patrimonio, las artes escénicas, la literatura, la música y las artes visuales; mientras que las segundas comprenden sectores como el diseño, la publicidad, el software, el cine, la televisión, la moda y los videojuegos. Hartley (2013) añade que esta clasificación evidencia la naturaleza híbrida de la economía naranja, que combina la producción cultural con las dinámicas de innovación tecnológica y comercialización global. En América Latina, Finlev et al. (2017) destacan que los componentes más dinámicos han sido el audiovisual, la música, el diseño gráfico y el desarrollo de aplicaciones digitales.

Un elemento diferenciador de la economía naranja es su contribución a la identidad cultural y al desarrollo sostenible. González (2020) argumenta que las industrias

creativas fortalecen el sentido de pertenencia y la diversidad cultural, al tiempo que promueven el turismo, la educación y la integración social. Este enfoque coincide con el de Peña y Forero (2018), quienes sostienen que la economía naranja no solo genera beneficios económicos, sino que también impulsa procesos de transformación social y cultural. En este contexto, las políticas públicas orientadas al fomento de la cultura y la innovación son esenciales para aprovechar sus beneficios, ya que permiten convertir la creatividad en un motor real de desarrollo inclusivo y sostenible.

En síntesis, las características y componentes de la economía naranja reflejan un modelo económico que combina innovación, cultura y tecnología para generar valor. Casani et al. (2011) afirman que su éxito depende de la interacción entre redes sociales, emociones y conocimiento, lo que otorga a este sector una naturaleza profundamente humana y colaborativa. Por ello, más que un conjunto de actividades económicas, la economía naranja debe entenderse como un sistema dinámico en el que el talento, la identidad y la innovación actúan como pilares fundamentales del crecimiento económico contemporáneo.

Teorías sobre la Economía Naranja y el Crecimiento Económico

La economía naranja, al basarse en la creatividad, la innovación y el conocimiento como motores del desarrollo, encuentra sustento en diversas teorías económicas que explican su relación con el crecimiento y la transformación estructural de las economías contemporáneas. Estas teorías permiten comprender cómo el talento humano y la producción simbólica generan rendimientos crecientes, impulsan la competitividad y diversifican las estructuras productivas. A continuación, se presentan cinco enfoques teóricos relevantes que fundamentan el estudio de la economía naranja en el contexto del crecimiento económico.

Teoría del Crecimiento Endógeno

La teoría del crecimiento endógeno constituye la base conceptual más directa para analizar el aporte de la economía naranja. Romer y Lucas sostienen que el conocimiento, la innovación y el capital humano generan rendimientos crecientes que estimulan el crecimiento sostenido en el largo plazo. En esta línea, Arana (2017) demuestra que las economías que invierten en educación, investigación y desarrollo

(I+D) alcanzan mayores niveles de productividad. La economía naranja encarna este principio, ya que su capital esencial es el conocimiento creativo, capaz de producir bienes intangibles con alto valor agregado. Robledo y Herrera (2016) coinciden al señalar que la innovación tecnológica y la generación de patentes actúan como variables explicativas del crecimiento económico, reflejando el papel de la creatividad como fuente endógena de desarrollo.

Teoría Schumpeteriana de la Innovación

Schumpeter planteó que el progreso económico depende de la capacidad de los empresarios para introducir “nuevas combinaciones” de recursos y tecnologías. Este planteamiento resulta fundamental para comprender la economía naranja, donde los emprendedores creativos transforman ideas en productos culturales y servicios innovadores. Arana (2017) explica que la innovación genera ciclos de crecimiento al romper con estructuras productivas obsoletas, permitiendo el surgimiento de nuevos sectores económicos. En este contexto, las industrias creativas funcionan como motores de cambio estructural, ya que su dinámica se basa en la continua creación y destrucción de modelos de negocio, lo que coincide con la noción schumpeteriana de “destrucción creativa”.

Teoría del Capital Humano

El papel del talento y la educación en el crecimiento económico fue destacado por Becker, quien afirmó que la formación del capital humano incrementa la productividad laboral y fomenta la innovación. En el caso de la economía naranja, esta teoría se aplica directamente, dado que su base productiva depende de la creatividad, la capacitación y las competencias digitales de sus actores. La UNESCO (2018) señala que el desarrollo de habilidades artísticas y tecnológicas es indispensable para consolidar el sector creativo. Zanela et al. (2020) agregan que las habilidades digitales potencian la competitividad de las industrias culturales, permitiendo que el talento local se conecte con los mercados internacionales. Por tanto, la inversión en capital humano se convierte en un factor estratégico para impulsar el crecimiento económico desde la economía creativa.

Teoría de la Economía del Conocimiento

La economía del conocimiento, desarrollada a partir de los aportes de Drucker y Machlup, sostiene que el conocimiento es el principal recurso de producción en las economías modernas. Según el Banco Mundial (2024), las actividades basadas en conocimiento representan una proporción creciente del PIB mundial, especialmente en sectores como tecnología, comunicación y cultura. Groot et al. (2020) afirman que la digitalización ha ampliado las fronteras de la producción cultural, permitiendo la creación de ecosistemas económicos sustentados en la información, los datos y la creatividad. De esta manera, la economía naranja constituye una manifestación concreta de la economía del conocimiento, en la que la generación, difusión y aplicación de ideas se convierten en los principales impulsores del crecimiento.

Teoría de la Convergencia Sectorial

La teoría de la convergencia sectorial plantea que el crecimiento económico contemporáneo se produce cuando diferentes sectores tradicionales y tecnológicos interactúan para generar sinergias productivas. Según Mosquera et al. (2024), la vinculación de la economía naranja con actividades como el turismo, los servicios digitales y la manufactura innovadora genera un efecto multiplicador sobre el PIB. Castillo et al. (2025) confirman mediante modelación econométrica que la integración de sectores creativos a las cadenas de valor tradicionales incrementa el crecimiento económico regional. En el caso ecuatoriano, Jácome et al. (2024) destacan que la digitalización y la innovación empresarial permiten mejorar la competitividad de las PYMES creativas, reforzando así la capacidad del país para diversificar su matriz productiva.

Economía del Conocimiento y Transformación Digital

La economía del conocimiento y la transformación digital representan el entorno estructural donde se desarrolla la economía naranja contemporánea. En este nuevo paradigma, el conocimiento, la información y la innovación tecnológica se convierten en los principales factores de producción, desplazando a los recursos naturales y al capital físico como motores del crecimiento económico. Según Caiza et al. (2024), la economía del conocimiento se caracteriza por el predominio de actividades que dependen de la generación, transmisión y aplicación de saberes especializados, lo que

incrementa la productividad y estimula la creación de nuevos sectores económicos. En este contexto, la economía naranja se configura como una manifestación concreta de dicha economía, pues convierte las ideas, la creatividad y la cultura en recursos estratégicos para la generación de valor agregado y competitividad global.

El Banco Mundial (2024) destaca que la digitalización ha transformado la estructura económica global al crear nuevas formas de producción y comercialización basadas en datos, innovación tecnológica y conectividad. Este proceso de transformación digital ha permitido la expansión de los mercados creativos, facilitando la participación de pequeñas y medianas empresas en el comercio internacional a través de plataformas digitales. Aguirre (2024) subraya que las tecnologías innovadoras digitales impulsan la inserción de las pymes en el comercio electrónico transfronterizo, potenciando su capacidad exportadora y su integración en cadenas de valor globales. Este fenómeno es especialmente relevante en los países en desarrollo, donde la digitalización actúa como catalizador del crecimiento inclusivo y la diversificación productiva.

La transformación digital también redefine la manera en que se producen, distribuyen y consumen los bienes culturales y creativos. Groot et al. (2020) explican que la revolución tecnológica ha generado un entorno propicio para el desarrollo de industrias creativas, al reducir los costos de acceso al mercado y democratizar la producción cultural. Las plataformas digitales, como el cine en línea, la música en streaming o los videojuegos, han expandido las fronteras de la economía creativa, permitiendo que los creadores alcancen audiencias globales. En este sentido, la economía naranja se beneficia directamente de la digitalización, ya que esta no solo mejora la productividad, sino que amplía el alcance del talento creativo y promueve la circulación internacional de contenidos culturales.

La economía del conocimiento se caracteriza, además, por su capacidad de generar rendimientos crecientes a partir del aprendizaje y la innovación continua. Arana (2017) y Robledo y Herrera (2016) sostienen que la inversión en capital humano y desarrollo tecnológico produce efectos multiplicadores sobre la productividad total de los factores. En el caso de la economía naranja, el conocimiento actúa como el principal insumo para la creación de bienes simbólicos y culturales, mientras que la digitalización se convierte en el medio que permite escalar y distribuir dichos productos en el mercado global. Así, la convergencia entre conocimiento y tecnología redefine las cadenas de valor,

favoreciendo la creación de empleo cualificado y el fortalecimiento de las economías basadas en la creatividad.

En América Latina, la transformación digital ha tenido un impacto heterogéneo, condicionado por las brechas tecnológicas y de infraestructura. Benavente y Grazzi (2017) sostienen que los países con mayores niveles de inversión en innovación y digitalización han logrado consolidar sectores creativos más competitivos, mientras que aquellos con rezagos tecnológicos enfrentan limitaciones para insertarse plenamente en la economía del conocimiento. En Ecuador, Jácome et al. (2024) demuestran que la digitalización de las PYMES ha mejorado la eficiencia y la productividad empresarial, abriendo oportunidades para fortalecer la economía naranja. Sin embargo, Mosquera et al. (2024) advierten que aún persisten desafíos vinculados con la formación de capital humano especializado y la inversión en infraestructura tecnológica.

En síntesis, la economía del conocimiento y la transformación digital constituyen el marco estructural sobre el cual se asienta la economía naranja. Estas transformaciones no solo han modificado las dinámicas productivas, sino que han impulsado una nueva lógica económica centrada en la creatividad, el talento y la innovación. Según Groot et al. (2020), el tránsito hacia una economía digital basada en conocimiento implica reconocer a la creatividad como un activo económico esencial, capaz de generar crecimiento sostenible y de proyectar la identidad cultural de las naciones en el escenario global. En consecuencia, la economía naranja se erige como el puente entre la cultura y la tecnología, integrando los saberes humanos con las oportunidades que ofrece la revolución digital.

Economía Naranja en América Latina: Avances y Limitaciones

La economía del conocimiento y la transformación digital representan el entorno estructural donde se desarrolla la economía naranja contemporánea (Jacobo & Sala, 2016). En este nuevo paradigma, el conocimiento, la información y la innovación tecnológica se convierten en los principales factores de producción, desplazando a los recursos naturales y al capital físico como motores del crecimiento económico (Morán, 2020). La economía del conocimiento se caracteriza por el predominio de actividades que dependen de la generación, transmisión y aplicación de saberes especializados, lo que incrementa la productividad y estimula la creación de nuevos sectores económicos.

En este contexto, la economía naranja se configura como una manifestación concreta de dicha economía, pues convierte las ideas, la creatividad y la cultura en recursos estratégicos para la generación de valor agregado y competitividad global (Dervojeda et al, 2013).

Cardoso et al. (2019) destaca que la digitalización ha transformado la estructura económica global al crear nuevas formas de producción y comercialización basadas en datos, innovación tecnológica y conectividad. Este proceso de transformación digital ha permitido la expansión de los mercados creativos, facilitando la participación de pequeñas y medianas empresas en el comercio internacional a través de plataformas digitales. Aguirre (2024) subraya que las tecnologías innovadoras digitales impulsan la inserción de las pymes en el comercio electrónico transfronterizo, potenciando su capacidad exportadora y su integración en cadenas de valor globales. Este fenómeno es especialmente relevante en los países en desarrollo, donde la digitalización actúa como catalizador del crecimiento inclusivo y la diversificación productiva.

La transformación digital también redefine la manera en que se producen, distribuyen y consumen los bienes culturales y creativos. Groot et al. (2020) explican que la revolución tecnológica ha generado un entorno propicio para el desarrollo de industrias creativas, al reducir los costos de acceso al mercado y democratizar la producción cultural. Las plataformas digitales, como el cine en línea, la música en streaming o los videojuegos, han expandido las fronteras de la economía creativa, permitiendo que los creadores alcancen audiencias globales. En este sentido, la economía naranja se beneficia directamente de la digitalización, ya que esta no solo mejora la productividad, sino que amplía el alcance del talento creativo y promueve la circulación internacional de contenidos culturales.

La economía del conocimiento se caracteriza, además, por su capacidad de generar rendimientos crecientes a partir del aprendizaje y la innovación continua. (Kooyman & Hagoort (2010) sostienen que la inversión en capital humano y desarrollo tecnológico produce efectos multiplicadores sobre la productividad total de los factores. En el caso de la economía naranja, el conocimiento actúa como el principal insumo para la creación de bienes simbólicos y culturales, mientras que la digitalización se convierte en el medio que permite escalar y distribuir dichos productos en el mercado global. Así, la convergencia entre conocimiento y tecnología redefine las cadenas de valor,

favoreciendo la creación de empleo cualificado y el fortalecimiento de las economías basadas en la creatividad.

En América Latina, la transformación digital ha tenido un impacto heterogéneo, condicionado por las brechas tecnológicas y de infraestructura. Benavente y Grazzi (2017) sostienen que los países con mayores niveles de inversión en innovación y digitalización han logrado consolidar sectores creativos más competitivos, mientras que aquellos con rezagos tecnológicos enfrentan limitaciones para insertarse plenamente en la economía del conocimiento. En Ecuador, Jácome et al. (2024) demuestran que la digitalización de las PYMES ha mejorado la eficiencia y la productividad empresarial, abriendo oportunidades para fortalecer la economía naranja. Sin embargo, Mosquera et al. (2024) advierten que aún persisten desafíos vinculados con la formación de capital humano especializado y la inversión en infraestructura tecnológica.

En síntesis, la economía del conocimiento y la transformación digital constituyen el marco estructural sobre el cual se asienta la economía naranja. Estas transformaciones no solo han modificado las dinámicas productivas, sino que han impulsado una nueva lógica económica centrada en la creatividad, el talento y la innovación. Según Groot et al. (2020), el tránsito hacia una economía digital basada en conocimiento implica reconocer a la creatividad como un activo económico esencial, capaz de generar crecimiento sostenible y de proyectar la identidad cultural de las naciones en el escenario global. En consecuencia, la economía naranja se erige como el puente entre la cultura y la tecnología, integrando los saberes humanos con las oportunidades que ofrece la revolución digital.

Economía Naranja en el Ecuador

La economía naranja en el Ecuador se ha convertido en un campo emergente con un alto potencial para diversificar la estructura productiva nacional y fortalecer la economía del conocimiento. Según el Banco Central del Ecuador (2024), las actividades culturales y creativas que incluyen la música, el cine, el diseño, la publicidad, el software y las artes escénicas representaron aproximadamente el 2,6% del PIB nacional y generaron cerca de 190.000 empleos directos antes de la pandemia. Estas cifras reflejan un crecimiento sostenido durante la última década, impulsado principalmente por el emprendimiento joven, la digitalización y la expansión de los mercados culturales. El Instituto Nacional

de Estadística y Censos (2025) añade que este sector ha tenido un comportamiento resiliente, con una participación laboral que se concentra en las zonas urbanas y una importante presencia femenina en actividades artísticas y de diseño.

No obstante, el desarrollo de la economía naranja ecuatoriana enfrenta diversas limitaciones estructurales. Mosquera et al. (2024) sostienen que la falta de acceso al financiamiento, la informalidad empresarial y la escasa articulación de políticas públicas específicas restringen su consolidación como sector estratégico. De forma complementaria, Jácome et al. (2024) identifican que, aunque la digitalización ha impulsado la competitividad de las PYMES creativas, persisten brechas tecnológicas y de capacitación que impiden un crecimiento sostenido. Estos factores provocan que muchas empresas culturales no logren escalar hacia niveles de productividad que les permitan competir con éxito en el mercado internacional. Arana (2017) explica que, para aprovechar el potencial de las industrias creativas, el Estado debe fortalecer el capital humano y promover incentivos a la innovación tecnológica.

El contexto regional también influye en el desempeño del sector. Mientras países como Colombia y México han institucionalizado políticas para fomentar la economía naranja, en Ecuador las estrategias aún son incipientes. Cardoso et al. (2019) indican que el Plan Ecuador Creativo constituyó un avance importante para reconocer las industrias culturales dentro de la política económica nacional, aunque su aplicación ha sido limitada. Villacres y Mantilla (2022) destacan que, en ciudades como Loja, los emprendimientos culturales han crecido de manera sostenida, pero carecen de mecanismos de formalización y acceso al crédito. Aun así, Rodríguez et al. (2023) señalan que los emprendimientos de arte y cultura en Portoviejo evidencian un proceso de modernización tecnológica, especialmente en los campos del diseño digital y la producción audiovisual.

El fortalecimiento de la economía naranja ecuatoriana requiere una política pública coherente que combine el impulso al emprendimiento cultural con la inversión en educación, tecnología e innovación. González (2020) plantea que la cultura, cuando se integra a la economía digital, genera externalidades positivas sobre el turismo, el empleo y la cohesión social. Asimismo, Caiza et al. (2024) argumentan que la economía naranja representa una alternativa sostenible para diversificar la matriz productiva y disminuir la dependencia del país respecto a los sectores extractivos. En este sentido, la

articulación entre cultura, tecnología y conocimiento puede consolidar a la economía creativa como un pilar estratégico dentro del modelo de desarrollo ecuatoriano.

A continuación, se presenta una tabla que resume los principales indicadores y características de la economía naranja en el Ecuador según las fuentes consultadas:

Tabla 1
Características economía naranja Ecuador

Aspecto	Descripción / Datos Relevantes
Participación en el PIB	2,6% del PIB nacional antes de la pandemia
Empleo generado	Aproximadamente 190.000 empleos directos
Sectores representativos	más Música, artes escénicas, publicidad, software, diseño y cine
Principales limitaciones	Falta de financiamiento, informalidad empresarial, escasa inversión tecnológica
Políticas públicas	Plan Ecuador Creativo, programas de emprendimiento cultural local
Potencial de desarrollo	Diversificación productiva, empleo juvenil y fortalecimiento de identidad cultural
Brechas estructurales	Déficit en capital humano especializado y baja digitalización
Perspectiva de futuro	Integración de cultura y tecnología como eje de la competitividad nacional

Nota. Datos obtenidos del BCE (2025). *Elaborado por:* Autor

En síntesis, la economía naranja ecuatoriana se encuentra en una etapa de consolidación, con avances significativos en la generación de empleo y la creación de valor simbólico, pero aún enfrenta desafíos estructurales que limitan su expansión. Si se fortalecen las políticas de innovación, educación y financiamiento, el país podría convertir su riqueza cultural y creativa en un motor sostenible de crecimiento económico y desarrollo social.

Innovación, Capital Humano y Educación Creativa

La innovación, el capital humano y la educación creativa constituyen los pilares fundamentales sobre los cuales se sostiene la economía naranja (Hartley, 2013). Este sector se diferencia de los tradicionales porque su motor principal no es el capital físico,

sino la capacidad intelectual y creativa de las personas. Becker plantea que el capital humano entendido como el conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas adquiridas mediante la educación y la experiencia es el factor determinante del crecimiento económico moderno. En el caso de la economía naranja, esta teoría adquiere una relevancia especial, ya que la creatividad y la innovación dependen directamente del desarrollo de competencias cognitivas, tecnológicas y artísticas que permitan transformar ideas en bienes y servicios de valor agregado. Robledo y Herrera (2016) señalan que la innovación impulsada por el conocimiento genera rendimientos crecientes en las economías que invierten en formación y desarrollo científico, consolidando así un entorno favorable para la productividad y el emprendimiento cultural.

La innovación, por su parte, constituye el elemento más dinámico de la economía naranja. Schumpeter la definió como la capacidad de introducir nuevas combinaciones de recursos, tecnologías o productos que transforman la estructura económica existente. En este sentido, la innovación no se limita a lo tecnológico, sino que abarca también lo social, cultural y organizacional. Arana (2017) explica que la creatividad se convierte en el punto de partida del proceso innovador, ya que permite la generación de ideas originales que luego son adaptadas al mercado mediante procesos de aprendizaje y experimentación. Mosquera et al. (2024) agregan que la innovación en el contexto ecuatoriano se ve impulsada por la adopción de tecnologías digitales, aunque aún enfrenta barreras relacionadas con la escasez de capital humano especializado y la limitada inversión en investigación y desarrollo.

El desarrollo de capital humano es una condición necesaria para la sostenibilidad de la economía naranja. La UNESCO (2018) enfatiza que la educación debe incorporar la creatividad, las artes y las competencias digitales como elementos transversales para el desarrollo integral de las personas. Esta visión coincide con la de Zanela et al. (2020), quienes sostienen que las habilidades digitales actúan como un puente entre el conocimiento y la productividad en las industrias culturales. En el caso ecuatoriano, Jácome et al. (2024) demuestran que la capacitación tecnológica y la educación continua en las PYMES creativas han mejorado la competitividad y la capacidad de innovación empresarial. No obstante, Benavente y Grazzi (2017) advierten que la falta

de políticas sostenidas en educación y ciencia limita el aprovechamiento pleno del potencial creativo de América Latina.

La educación creativa busca estimular la capacidad de pensar, crear y resolver problemas de manera innovadora. Tartabull et al. (2018) en su investigación sostienen que la gestión del conocimiento y la formación interdisciplinaria son partes fundamentales de la construcción de una sociedad innovadora sostenible. Si bien la economía naranja comprende a la educación creativa, en esencia se debe fomentar al espíritu emprendedor y la libertad intelectual que fortalece las capacidades de los individuos que participan en los entornos ya sean laborables cambiantes o altamente competitivos. González (2020) afirma que las instituciones educativas actúan como semilleros de talento creativo para promover la experimentación, la colaboración y el uso de tecnologías emergentes como motores de aprendizaje.

En Ecuador, el desarrollo del capital humano creativo aún enfrenta retos significativos. Caiza et al. (2024) estos señalan a las universidades y los centros de formación superior obsoletos, siendo así que, deben reestructurar sus programas para responder a las demandas de la economía digital y cultural, como ejes transversales del currículo, además, Morán (2020) evidencia que muchos jóvenes emprendedores carecen de acceso a programas de capacitación específicos en gestión cultural y marketing digital, lo que limita el crecimiento de sus proyectos creativos. Y de acuerdo Oliva (2018), para consolidar una economía naranja sostenible se requiere una alianza entre Estado, academia y sector privado que impulse la formación técnica, el acceso a la tecnología y la investigación aplicada en artes y cultura.

Si bien la innovación, el capital humano y la educación creativa que juntos impulsan la productividad, la competitividad y la sostenibilidad del sector cultural y creativo. Cuando estos tres elementos se integran dentro de una estrategia nacional de desarrollo, la economía naranja se convierte en una fuente de crecimiento endógeno capaz de generar empleo, diversificar la producción y fortalecer la identidad cultural del país. Tal como concluyen Arana (2017) y Robledo y Herrera (2016), invertir en conocimiento y creatividad no solo incrementa la riqueza económica, sino que también estimula la transformación social y la construcción de una economía basada en la innovación y el talento humano.

Retos y Oportunidades de la Economía Naranja en el Contexto Ecuatoriano

La economía naranja en el Ecuador enfrenta un escenario de grandes desafíos, pero también de oportunidades estratégicas que podrían consolidarla como un pilar del crecimiento económico sostenible. A nivel estructural, el país ha logrado avances significativos en el reconocimiento del sector creativo como parte de su matriz productiva, aunque persisten limitaciones en financiamiento, formalización y digitalización. Según el Banco Central del Ecuador (2024), las actividades culturales y creativas aportan el 2,6% del PIB y generan más de 190.000 empleos directos, cifras que reflejan un potencial considerable para la diversificación productiva. Sin embargo, Mosquera et al. (2024) advierten que el bajo acceso al crédito, la escasa formación en gestión empresarial y la falta de políticas públicas integrales restringen el desarrollo de estas industrias.

A continuación, se presentan dos tablas que resumen los principales retos y oportunidades que enfrenta la economía naranja en el contexto ecuatoriano, con base en la literatura especializada:

Tabla 2
Principales retos de la economía naranja en Ecuador

Dimensión	Descripción del reto	Consecuencias
Financiamiento	Dificultad de acceso al crédito y escasa inversión privada en industrias creativas	Bajo crecimiento empresarial y alta mortalidad de emprendimientos
Formalización	Predominio de emprendimientos informales y ausencia de registro institucional	Exclusión de programas estatales y limitación en la obtención de beneficios tributarios
Brecha digital	Desigual acceso a tecnologías y plataformas digitales	Baja competitividad internacional y limitada visibilidad global
Desigualdad territorial	Concentración de la actividad creativa en Quito y Guayaquil	Escasa participación de provincias periféricas en el desarrollo cultural

Nota. Elaborado en base a teorías de Jácome et al. (2024)

Uno de los principales retos radica en la informalidad y la limitada infraestructura institucional. Jácome et al. (2024) sostienen que gran parte de los emprendimientos

creativos operan sin registro formal, lo que dificulta su acceso a beneficios tributarios, financiamiento o programas de innovación, además, Caiza et al. (2024) señalan que la ausencia de indicadores económicos específicos impide medir con precisión la contribución del sector al PIB y al empleo nacional, otro desafío importante es la desigualdad territorial: mientras Quito y Guayaquil concentran la mayoría de las empresas y oportunidades, provincias como Loja o Manabí presentan un desarrollo incipiente (Villacres & Mantilla, 2022; Rodríguez et al, 2023).

No obstante, las oportunidades para fortalecer la economía naranja ecuatoriana son amplias, por lo que, Benavente y Grazzi (2017) destacan que América Latina posee una riqueza cultural que puede ser combinada con la digitalización y la innovación se volvería una ventaja competitiva global. En Ecuador, González (2020) y Cardoso et al. (2019) reconocen que la economía creativa puede vincularse con el turismo, la tecnología y los servicios, generando sinergias sectoriales que impulsen la productividad y el empleo. A su vez, el avance de la educación digital y la formación de capital humano especializado constituyen una oportunidad clave para consolidar un ecosistema creativo sostenible. Arana (2017) agrega que la innovación cultural no solo aporta al crecimiento económico, sino también al fortalecimiento de la identidad nacional y la cohesión social.

Tabla 3*Oportunidades de la economía naranja en Ecuador*

Dimensión	Descripción de la oportunidad	Impacto esperado
Innovación tecnológica	Integración de herramientas digitales en los procesos creativos y productivos	Incremento de la productividad y acceso a mercados internacionales
Educación y capital humano	Formación de profesionales en áreas artísticas, tecnológicas y de gestión cultural	Fortalecimiento del talento nacional y mejora de la competitividad
Articulación sectorial	Convergencia entre cultura, turismo y tecnología	Generación de sinergias productivas y diversificación económica
Identidad y sostenibilidad cultural	Aprovechamiento del patrimonio cultural y creatividad local como activos económicos	Promoción de la identidad nacional y desarrollo sostenible

Nota. Elaborado en base a teorías de Arana (2017)

En síntesis, la economía naranja ecuatoriana se encuentra en una etapa de transición: enfrenta retos estructurales que limitan su expansión, pero dispone de amplias oportunidades para consolidarse como motor de crecimiento. Si el país logra combinar políticas de innovación, educación creativa y digitalización, podrá transformar su riqueza cultural en un modelo sostenible de desarrollo económico e inclusión social, proyectando su talento y diversidad hacia los mercados globales.

2.2. Hipótesis y/o preguntas de investigación

2.2.1. Hipótesis

La economía naranja aporta significativamente más al crecimiento del VAB nacional en el periodo 2016–2023, en comparación al sector tradicional.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1 Recolección de la Información

Población

La población del estudio está conformada por los sectores económicos formales del Ecuador registrados en la Encuesta Nacional Estructural Empresarial (ENESEM), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Esto se debe a que la encuesta mencionada recolecta información sectorial para cada una de las actividades mencionadas en cada uno de los años del periodo de estudio. Por lo mismo, son estos sectores representa la población ya que es el grupo de estudio del cual se toma la información para la investigación. La encuesta ENESEM integra información oficial sobre las principales actividades productivas del país, lo que permite caracterizar la estructura empresarial y su aporte a la economía nacional. De acuerdo con Hernández Sampieri (2014), la población se define como el conjunto de unidades de análisis que comparten características comunes y sobre las cuales el investigador desea realizar inferencias. En este estudio, la población está constituida por los sectores: economía naranja, agricultura, manufactura, petróleo y servicios, seleccionados por su peso en la economía ecuatoriana y su capacidad para generar valor agregado, empleo e inversión.

Muestra

La muestra está compuesta por los sectores económicos que representan la economía naranja y la economía tradicional para el caso del Ecuador conjuntamente con sus datos agregados para los años del periodo 2016–2023, formando un conjunto de datos balanceado. Mosquera et al. (2024) señala que la muestra representa a la población en la medida en que recoge información suficiente para el análisis y la inferencia estadística sin necesidad de estudiar el universo completo. En este caso, se emplea una muestra censal, debido a que se utilizan la totalidad de los datos oficiales publicados para los sectores seleccionados, lo que garantiza representatividad y precisión. Este tipo de muestra es apropiado cuando se trabaja con sectores económicos estructurados y definidos por instituciones oficiales, tal como señalan Robledo y Herrera (2016),

quienes destacan que la muestra censal es pertinente en estudios donde el universo es accesible y delimitado.

Fuentes de información

En este estudio se utilizó explicativamente fuentes secundarias. Según Hernández Sampieri (2014) señala que estas fuentes no son obtenidas de primera mano ya que integran conocimiento previo, teorías y comparaciones de otros investigadores, es decir, como registros ya existentes que complementan, contextualizan y validan la información recolectada a partir de fuentes primarias. En el caso de esta investigación se utiliza las estadísticas del Banco Central del Ecuador (BCE) y datos de los sectores económicos tradicionales y pertenecientes a la economía naranja en el Ecuador registrados en la Encuesta Nacional Estructural Empresarial (ENESEM). Esto además de informes de la CEPAL, reportes de la UNESCO y la literatura científica sobre economía naranja y el sector tradicional representada en datos y análisis sectoriales.

La información secundaria fue utilizada para contextualizar el rol de la economía naranja, comparar su aporte económico frente a otros sectores y relacionar los resultados con tendencias internacionales. Estas fuentes también permiten fortalecer la fundamentación teórica del fenómeno, ya que, como indica la CEPAL (2023), las actividades culturales y creativas han emergido como un motor de competitividad en América Latina. Por su parte, la UNESCO (2018) señala que estas industrias combinan creatividad e innovación, aportando al crecimiento y al desarrollo sostenible.

Métodos

El estudio aplica el método cuantitativo, enfocado en el análisis estadístico de variables económicas para establecer relaciones causales y medir el impacto sectorial. Buitriago & Duque (2013) sostienen que el enfoque cuantitativo permite explicar fenómenos a partir de la medición numérica y el análisis inferencial. Se utiliza adicionalmente el método econométrico, a través de un modelo de series temporales, el cual posibilita analizar simultáneamente e identificar los efectos sectoriales en el VAB nacional, Gujarati y Porter (2010) afirman que los modelos de series de tiempo permiten capturar los efectos de determinadas variables regresoras sobre una dependiente dentro de series de tiempo.

Técnicas

Se aplicó una ficha de datos secundarios donde se recopila los datos para procesarlos por medio del análisis exploratorio de datos en SPSS y se emplean técnicas estadísticas descriptivas e inferenciales en el mismo programa. González (2020) explica que las técnicas descriptivas permiten organizar y resumir la información mediante tablas, gráficos y medidas de tendencia, mientras que las técnicas inferenciales posibilitan contrastar hipótesis y validar relaciones entre variables. En esta investigación, se aplica análisis comparativo intersectorial, análisis de tendencias y, para el contraste econométrico, la técnica de regresión de datos de series de tiempo, complementada con pruebas de Breusch-Pagan, Chow y otras, lo que fortalece la validez metodológica del estudio.

Instrumentos

El instrumento utilizado es una ficha de observación estructurada diseñada para registrar las variables productivas sectoriales a partir de las bases estadísticas oficiales. Sampieri (2014) señala que los instrumentos son herramientas que permiten recolectar información en forma ordenada, uniforme y verificable. Paralelamente, se emplea el software E views para el procesamiento y análisis econométrico, utilizando paquetes especializados como para estimar modelos de series de tiempo y realizar pruebas diagnósticas. Según Wooldridge (2018), el uso de software estadístico especializado permite garantizar precisión y replicabilidad en los resultados de una investigación cuantitativa.

3.2 Tratamiento de la Información

Para alcanzar el primer objetivo específico, que consiste en identificar la evolución y características de la economía naranja en Ecuador, se realizó un análisis descriptivo a partir de los datos obtenidos de la ENESEM entre 2016 y 2023. Este análisis permitió examinar la dinámica del sector a través de tablas, gráficos de tendencia y medidas de variación relacionadas con el número de empresas, el personal ocupado, las remuneraciones y el valor agregado. De acuerdo con Benavente & Grazzi (2017), el análisis descriptivo facilita la organización y comprensión inicial de los datos para reconocer patrones, comportamientos y cambios en el tiempo. Esto es fundamental dado que, como señalan Casani et al. (2011), las industrias creativas en economías

emergentes presentan comportamientos cíclicos asociados a la innovación, la tecnología y el consumo cultural. Además, el análisis descriptivo permitió observar el peso del sector dentro de la estructura productiva, lo cual es indispensable considerando que, el Banco Central del Ecuador (2024) reconoce a la economía creativa como un componente creciente en la generación de empleo y valor agregado.

Respecto al segundo objetivo, orientado a comparar el desempeño de la economía naranja con sectores tradicionales como agricultura, manufactura, petróleo y servicios, se aplicó un análisis comparativo basado en indicadores de participación relativa en el PIB, tasas de crecimiento sectorial y productividad. Esta técnica permitió determinar similitudes y diferencias en el comportamiento económico de los sectores seleccionados. Según Benavente y Grazzi (2017), la comparación intersectorial permite dimensionar el verdadero peso económico de las industrias creativas frente a otras actividades consolidadas, especialmente en países que buscan diversificar su matriz productiva. En el mismo sentido, Arana (2017) sostiene que los sectores con mayor acumulación de capital humano e innovación tienden a mostrar rendimientos crecientes, lo cual convierte al análisis comparativo en una herramienta clave para comprender la competitividad y potencial de expansión de la economía naranja. Este paso metodológico garantiza el cumplimiento del segundo objetivo, ya que visibiliza si el comportamiento del sector creativo es convergente, divergente o complementario respecto a los sectores tradicionales del aparato productivo ecuatoriano.

Para cumplir el tercer objetivo específico, que consiste en medir, mediante técnicas econométricas, la contribución de la economía naranja al crecimiento del VAB nacional en el periodo 2016–2023, en comparación con el sector tradicional. Se empleó un modelo econométrico de datos de series de tiempo con datos anuales para los sectores seleccionados en el periodo 2016–2023. Los modelos de series de tiempo resultan adecuados porque permiten capturar los efectos de determinadas variables regresoras sobre una dependiente (Gujarati & Porter, 2010). En el caso de las industrias creativas, esto es especialmente relevante, ya que su desempeño afecta los agregados económicos como en VAB nacional, al igual que el sector tradicional, tal como lo advierten Davies y Sigthorsson (2013) al señalar que la estructura de las industrias culturales y tradicionales afectan a estructura económica de un país.

En este modelo, la variable dependiente fue el logaritmo natural del Valor Agregado Bruto (VAB) nacional. Como variables independientes, se empleó el logaritmo natural VAB de la economía naranja (Información y comunicación, Actividades profesionales, científicas y técnicas y Artes, entretenimiento y recreación) y el logaritmo natural VAB del sector tradicional (Explotación de minas y canteras, Industrias manufactureras, Comercio, Transporte y almacenamiento y Actividades de alojamiento y servicios de comida)

La utilización de estas variables permite comparar analizar la contribución de la economía naranja al crecimiento del VAB nacional en el periodo 2016–2023, en comparación con el sector tradicional, cumpliendo así el objetivo específico planteado.

La ecuación general del modelo se plantea como:

$$\ln(VAB\ nac)_i = \beta_0 + \beta_1 \ln(VAB\ nar)_i + \beta_2 \ln(VAB\ tra)_i + \mu_i$$

Donde:

VAB_i : Valor Agregado del bruto nacional (variable dependiente).

$VAB\ nar$: Valor Agregado del bruto economía naranja.

$VAB\ tra$: Valor Agregado del bruto economía tradicional.

β_1, β_2 : Estimadores del modelo.

β_0 : Intercepto del modelo.

μ_i : Error de estimación del modelo.

El modelo econométrico de series de tiempo propuesto permite cumplir el objetivo específico de medir la contribución de la economía naranja al crecimiento del Valor Agregado Bruto (VAB) nacional en el período 2016–2023, a partir del análisis de la relación dinámica entre el VAB nacional y los principales componentes sectoriales de la economía ecuatoriana. En este estudio, el VAB nacional se modela en función del Valor Agregado Bruto generado por la economía naranja y por el sector tradicional, bajo el supuesto de que el desempeño agregado de la economía refleja la evolución de sus sectores productivos, de acuerdo con el enfoque del Sistema de Cuentas Nacionales. La estimación en forma logarítmica permite identificar elasticidades, lo que facilita la medición de la contribución relativa de cada sector al crecimiento del VAB nacional y la comparación directa entre la economía naranja y el sector tradicional.

Previo a la estimación del modelo, se verificó la idoneidad econométrica de las series mediante pruebas de estacionariedad, con el fin de evitar estimaciones espurias y garantizar la validez estadística de los resultados. En función de estas pruebas, se determinó la transformación adecuada de las variables para su inclusión en el modelo. Asimismo, se evaluó la posible presencia de multicolinealidad entre las variables explicativas, considerando la relación contable existente entre el VAB nacional y sus componentes sectoriales, asegurando una correcta especificación del modelo.

Adicionalmente, se aplicaron pruebas de diagnóstico para detectar heterocedasticidad y autocorrelación en los residuos, garantizando la validez inferencial de los coeficientes estimados. La estimación se realizó mediante el software EViews, lo que permitió asegurar precisión, replicabilidad y transparencia metodológica, tal como recomiendan Gujarati y Porter (2010) y Groot et al. (2020) para estudios econométricos basados en series de tiempo y análisis sectorial del crecimiento económico.

3.3 Operacionalización de las variables

Tabla 4
Operacionalización de las variables

Variable	Conceptualización	Categorías	Indicadores	Ítems	Técnicas e Instrumentos
Valor Agregado Empresarial (dependiente)	Es el aporte económico neto generado por los sectores productivos, descontando el consumo intermedio, y constituye un componente directo del PIB.	Crecimiento económico sectorial	- Valor agregado anual de cada sector (millones de USD)	Serie histórica anual 2016-2023	Análisis de datos secundarios (ENESEM, BCE)

Número de Empresas	Total, de empresas registradas formalmente en cada sector económico, incluidas micro, pequeñas, medianas y grandes.	Dinámica empresarial	- Cantidad de empresas por sector	Serie histórica anual 2016-2023	Análisis de datos secundarios (ENESEM)
Personal Ocupado Empresarial	Total, de trabajadores empleados en cada sector, considerando empleo directo generado por las empresas.	Capital humano	- Número de trabajadores por sector	Serie histórica anual 2016-2023	Análisis de datos secundarios (ENESEM)
Remuneraciones Empresariales	Monto total de salarios, beneficios y aportes pagados al personal ocupado en cada sector.	Ingreso laboral	- Total de remuneraciones por sector (millones de USD)	Serie histórica anual 2016-2023	Análisis de datos secundarios (ENESEM)
Producción Total Empresarial	Valor monetario de los bienes y servicios generados en cada sector antes de descontar insumos.	Producción sectorial	- Producción total anual (millones de USD)	Serie histórica anual 2016-2023	Análisis de datos secundarios (ENESEM)
Consumo Intermedio Empresarial	Valor de los insumos y bienes intermedios utilizados en el proceso productivo de cada sector.	Eficiencia productiva	- Consumo intermedio anual (millones de USD)	Serie histórica anual 2016-2023	Análisis de datos secundarios (ENESEM)
Formación Bruta de Capital Fijo Empresarial	Inversiones realizadas en activos fijos (maquinaria, equipo, construcción, etc.) que incrementan la capacidad productiva.	Inversión empresarial	- Monto anual de inversión en capital fijo (millones de USD)	Serie histórica anual 2016-2023	Análisis de datos secundarios (ENESEM)

Nota. Elaborado en base a la teoría de Castillo et al. (2025).

CAPITULO IV

RESULTADOS

4.1 Resultados y discusión

El análisis de las dinámicas económicas sectoriales permitió comprender los patrones de crecimiento y desarrollo productivo del Ecuador durante el periodo 2016-2023. La estructura económica nacional se caracterizó por la coexistencia del sector tradicional, conformado por actividades económicas convencionales, y la economía naranja, integrada por las industrias creativas y culturales.

El periodo analizado abarcó años de relativa estabilidad económica, el impacto de la crisis sanitaria global de 2020 y los procesos de recuperación posterior. Se examinaron variables fundamentales como el Valor Agregado Bruto (VAB) tradicional y naranja, el Producto Interno Bruto (PIB), la Formación Bruta de Capital (FBK), Numero de empresas y el Personal Ocupado.

Resultados objetivo 1: Identificar la evolución y características principales de la economía naranja en Ecuador, considerando su participación en el PIB, generación de empleo y número de empresas durante el periodo de estudio.

Tabla 5
Descriptivos del VAB

VALOR AGREGADO EN MILLONES DE DÓLARES									
		2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Media		1572.22	2087.53	2165.00	2229.21	1692.62	2317.76	2630.01	2531.60
95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	576.63	774.37	742.69	803.09	625.02	730.15	725.26	820.32
	Límite superior	2567.80	3400.70	3587.31	3655.32	2760.21	3905.37	4534.76	4242.88
Mediana		988.75	1099.05	1189.41	1226.06	761.94	1030.51	1062.70	1017.72
Varianza		3749499.49	6523099.69	7652524.84	7693512.72	4311506.30	9534667.17	13724346.52	11077937.89
Desv. Desviación		1936.36	2554.04	2766.32	2773.72	2076.42	3087.83	3704.64	3328.35
Mínimo		69.63	92.69	121.83	117.35	110.02	104.30	135.16	123.13
Máximo		6375.55	7577.55	8821.31	8819.72	6594.27	9992.37	13151.43	11165.17
Rango		6305.92	7484.86	8699.48	8702.38	6484.24	9888.07	13016.27	11042.03
Rango intercuartil		1453.37	1495.62	1517.85	1800.51	1686.03	1807.11	1493.35	1770.26
Asimetría		1.79	1.67	1.75	1.73	1.69	1.78	2.06	1.85
Curtosis		2.29	1.27	1.68	1.74	1.64	1.85	3.48	2.26
Coeficiente de variación		1.23	1.22	1.28	1.24	1.23	1.33	1.41	1.31
Percentiles	Q1	77.73	103.56	122.21	118.61	113.27	120.37	146.56	162.27
	Q3	1777.11	2024.45	2062.06	2462.43	2088.99	2316.69	2113.24	2400.80

Nota. Valores obtenidos en SPSS en base a ENESEM, los datos se observan en millones de dólares. *Fuente:* Elaboración propia

La Tabla 5 presenta estadísticas descriptivas completas del Valor Agregado en millones de dólares durante el periodo 2016-2023, revelando patrones de crecimiento sostenido con marcada heterogeneidad entre las unidades productivas.

La media del Valor Agregado exhibe una trayectoria de crecimiento progresivo con una interrupción significativa en 2020. Inicia en 1572.22 millones en 2016, incrementándose sostenidamente hasta alcanzar 2087.53 en 2017, 2165.00 en 2018 y 2229.21 en 2019, representando un crecimiento acumulado del 42% en el periodo pre-pandemia. Durante la crisis de 2020 experimenta una contracción severa a 1692.62 millones, el nivel más bajo desde 2016. La recuperación es notable a partir de 2021 (2317.76), alcanzando su valor máximo en 2022 (2630.01) antes de una ligera reducción a 2531.60 en 2023. El crecimiento acumulado 2016-2023 es del 61%, evidenciando expansión significativa del valor agregado en el periodo.

La mediana presenta valores sustancialmente inferiores a la media en todos los años, oscilando entre 761.94 y 1226.06 millones. Esta diferencia sistemática (la media duplica o supera ampliamente la mediana) evidencia una distribución marcadamente asimétrica donde un número reducido de unidades productivas de gran escala genera valores agregados extraordinarios que elevan el promedio, mientras la mayoría de las empresas contribuye con niveles considerablemente menores.

La desviación estándar muestra valores elevados y crecientes, desde 1936.36 en 2016 hasta 3704.64 en 2022 y 3328.35 en 2023, confirmando alta dispersión en los niveles de valor agregado entre diferentes sectores o tamaños empresariales. El coeficiente de variación se mantiene consistentemente entre 1.22 y 1.41 (122% a 141%) durante todo el periodo, alcanzando su máximo en 2022 (141%), lo que indica que la variabilidad supera ampliamente la media. Este patrón revela una estructura productiva caracterizada por marcada concentración y heterogeneidad persistente.

La varianza presenta incrementos sustanciales, desde 3.7 millones en 2016 hasta 13.7 millones en 2022, reflejando mayor dispersión conforme aumenta el nivel promedio de valor agregado. Este comportamiento sugiere que el crecimiento económico ha beneficiado de manera desproporcionada a las empresas grandes, ampliando la brecha productiva. El rango se amplía dramáticamente de 6305.92 en 2016 a 13016.27 en 2022, evidenciando una distancia creciente entre las unidades de menor y mayor generación de valor agregado.

Los intervalos de confianza al 95% son extremadamente amplios en todos los años. Por ejemplo, en 2022 el límite inferior es 725.26 mientras el superior alcanza 4534.76, abarcando un rango de aproximadamente 3809.50 millones. En 2023, aunque se reduce ligeramente, el intervalo sigue siendo amplio (820.32 a 4242.88). Esta amplitud considerable refleja alta variabilidad muestral y evidencia la coexistencia de estructuras productivas muy diferenciadas, donde pequeñas, medianas y grandes empresas operan con capacidades de generación de valor radicalmente distintas.

Los coeficientes de asimetría positivos (entre 1.67 y 2.06) confirman distribuciones fuertemente sesgadas hacia la derecha en todos los años, donde la mayoría de las observaciones se concentran en valores bajos de valor agregado mientras un número reducido de empresas grandes genera valores extraordinarios que elevan significativamente la media. La asimetría más pronunciada se registra en 2022 (2.06), coincidiendo con el máximo del periodo, lo que sugiere que el crecimiento post-pandemia benefició desproporcionadamente a las grandes unidades productivas.

La curtosis muestra valores moderados (entre 1.27 y 3.48), indicando distribuciones con colas moderadamente pesadas. El valor más alto se registra en 2022 (3.48), sugiriendo mayor concentración de observaciones alrededor de la media y simultáneamente mayor frecuencia de valores extremos en ese año, reflejando polarización productiva acentuada durante la fase de recuperación económica.

El análisis de percentiles revela una concentración marcada del valor agregado. El primer cuartil (Q1) presenta valores muy reducidos (entre 77.73 y 162.27 millones), indicando que el 25% inferior de las unidades productivas genera niveles mínimos de valor agregado. El tercer cuartil (Q3) muestra valores que van desde 1777.11 en 2016 hasta 2462.43 en 2019, pero aun significativamente inferiores a los valores máximos (13151.43 en 2022), lo que evidencia que incluso dentro del cuarto superior de la distribución existe notable heterogeneidad, y solo un porcentaje minoritario alcanza niveles extraordinarios de generación de valor.

El rango intercuartílico se mantiene relativamente estable (entre 1453.37 y 1807.11 millones en la mayoría de los años), con una reducción notable a 1493.35 en 2022. Este comportamiento contrasta con el incremento del rango total, sugiriendo que mientras el 50% central de empresas mantiene dispersión similar, los valores extremos

(especialmente el máximo) se alejan cada vez más, evidenciando polarización creciente entre empresas líderes y el resto del tejido productivo.

Se identifican tres fases claras en la evolución temporal. El periodo 2016-2019 muestra crecimiento sostenido con incrementos anuales consistentes en media, mediana y percentiles. El año 2020 marca una ruptura severa con contracción significativa en todos los indicadores, con la media cayendo 24% y la mediana 38% respecto a 2019. La recuperación post-crisis (2021-2023) es robusta, superando ampliamente los niveles pre-pandemia en la media (2630.01 en 2022 vs 2229.21 en 2019), aunque la mediana se recupera más lentamente, evidenciando que el crecimiento benefició principalmente a las empresas grandes.

La comparación entre Q1, Q3 y valores extremos revela concentración extraordinaria. En 2022, mientras el Q1 es apenas 146.56 millones, el Q3 alcanza 2113.24 y el máximo llega a 13151.43, representando proporciones aproximadas de 1:14:90. Esto evidencia que las empresas líderes generan casi 90 veces más valor agregado que el primer cuartil, reflejando una estructura productiva oligopólica donde pocas empresas dominan la generación de valor económico.

El análisis comparativo 2019-2020-2021 revela impactos diferenciados. La media cae 24% (de 2229.21 a 1692.62), pero la mediana cae 38% (de 1226.06 a 761.94), indicando que las empresas pequeñas y medianas sufrieron proporcionalmente más durante la crisis. La recuperación en 2021-2022 restaura la media (+55% respecto a 2020) pero la mediana se recupera más lentamente (+39%), confirmando que la recuperación fue desigual y favoreció a las grandes unidades productivas.

Esto revela una estructura productiva caracterizada por alta concentración, heterogeneidad creciente y desigualdad persistente. Aunque el valor agregado promedio crece significativamente durante el periodo 2016-2023, alcanzando incrementos del 61%, la marcada diferencia entre media y mediana, combinada con coeficientes de variación superiores al 122% en todos los años, demuestra que este crecimiento se concentra en un número reducido de grandes unidades productivas. La asimetría positiva consistente y el incremento de la varianza durante la recuperación post-pandemia confirman que la mayoría de las empresas opera con niveles bajos de generación de valor, mientras pocas empresas de gran escala dominan la contribución al valor agregado nacional. Esta estructura oligopólica constituye una característica

estructural que atraviesa tanto al sector tradicional como a la economía naranja, reflejando limitaciones en la democratización del crecimiento económico, persistencia de brechas productivas y vulnerabilidad diferenciada ante choques externos durante el periodo analizado. El análisis evidencia que las políticas o dinámicas económicas post-crisis no solo no redujeron las brechas existentes, sino que las ampliaron, consolidando un patrón de crecimiento concentrado que beneficia desproporcionadamente a las unidades productivas de mayor escala.

El análisis de los estadísticos descriptivos del Valor Agregado Bruto (VAB) en el período 2016–2023 permite evaluar el comportamiento de la actividad económica y su nivel de estabilidad, aspectos centrales dentro del estudio de la Economía. Según Arana (2017) el VAB constituye un indicador clave del desempeño productivo, ya que refleja la capacidad de una economía para generar riqueza a partir de sus factores productivos.

Uno de los aspectos más destacados la media del VAB muestra una tendencia general creciente, pasando de 1.572,22 millones de dólares en 2016 a 2.531,60 millones en 2023, con un descenso marcado en 2020, este comportamiento es consistente con la teoría del crecimiento económico. Según Castillo et al. (2025), la caída observada en 2020 puede explicarse por la interrupción de la actividad económica ocasionada por un fenómeno que genera contracciones temporales en el producto.

Finalmente, el coeficiente de variación relativamente alto en algunos años sugiere que el crecimiento del VA no ha sido homogéneo. De acuerdo con Villacres y Mantilla (2022), esta situación puede afectar la planificación económica ya que la incertidumbre reduce la inversión y el crecimiento de largo plazo.

Tabla 6
Descriptivos Numero de empresas

NÚMERO DE EMPRESAS									
		2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Media		738.88	805.53	823.41	848.82	720.24	813.53	932.00	1001.29
95% de intervalo de confianza para la media	L. I.	-45.54	-53.22	-60.04	-63.04	-81.10	-76.82	-63.09	-30.24
	L. S.	1523.31	1664.28	1706.87	1760.69	1521.57	1703.88	1927.09	2032.83
Mediana		276.00	296.00	328.00	344.00	234.00	280.00	355.00	400.00
Varianza		2327665.36	2789663.51	2952466.13	3145390.90	2429070.19	2998710.39	3745797.88	4025143.22
Desv. Desviación		1525.67	1670.23	1718.27	1773.52	1558.55	1731.68	1935.41	2006.28
Mínimo		44	40	36	39	40	48	58	54
Máximo		6426	7032	7251	7486	6560	7300	8187	8493
Rango		6382	6992	7215	7447	6520	7252	8129	8439
Rango intercuartil		642	727	678	681	480	581	699	783
Asimetría		3.642	3.642	3.679	3.683	3.703	3.696	3.700	3.651
Curtosis		13.968	13.973	14.212	14.242	14.329	14.307	14.358	14.085
Coeficiente de variación		206%	207%	209%	209%	216%	213%	208%	200%
Percentiles	Q1	49.60	52.00	51.20	52.60	47.20	48.80	61.20	58.00
	Q3	705.00	792.50	753.00	756.00	553.50	655.50	793.50	882.00

Nota. Valores obtenidos en SPSS en base a ENESEM, los datos se observan en millones de dólares. *Fuente:* Elaboración propia.

La Tabla 6 presenta los descriptivos del número de empresas por año entre 2016 y 2023, ofreciendo información sobre tendencia, dispersión y distribución. La media anual muestra un crecimiento gradual de 738,88 empresas en 2016 a 1.001,29 en 2023, con una caída en 2020 (720,24), probablemente vinculada a los efectos económicos de la pandemia. La mediana es mucho menor que la media en todos los años (400 en 2023 frente a 1.001,29 de media), lo que indica que unos pocos conglomerados muy grandes elevan la media, mientras que la mayoría de las empresas se concentra en números más bajos.

La dispersión de los datos es extremadamente alta, como lo muestran la varianza, la desviación estándar y el coeficiente de variación, que supera el 200% en todos los años. El rango total es enorme debido a valores máximos extremadamente altos (8.493 en 2023), mientras que el rango Inter cuartil se mantiene mucho más reducido, reflejando que la mayoría de las empresas se sitúa en la parte baja de la distribución.

La distribución es fuertemente asimétrica y leptocúrtica, con asimetría superior a 3,6 y curtosis alrededor de 14 en todos los años. Esto significa que hay colas muy largas y valores atípicos extremadamente altos, lo que confirma que el número de empresas está dominado por unos pocos sectores o conglomerados muy grandes, mientras que la mayoría de las empresas es mucho más pequeña.

A pesar de que el número de empresas ha mostrado un crecimiento sostenido, la distribución es altamente desigual, con una minoría de empresas extremadamente grandes que influyen en la media. Para análisis más precisos sobre el comportamiento típico del sector empresarial, conviene considerar la mediana o los percentiles en lugar de depender únicamente de la media.

.

Tabla 7
Descriptivos Personal Ocupado

		PERSONAL OCUPADO							
		2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Media		58836	60187	62193	58641	55541	56058	63525	65923
95% de intervalo de confianza para la media	L. I	18360	18420	19429	17715	13601	16344	20380	20546
	L.S	99312	101954	104958	99567	97481	95771	106671	111299
Mediana		36095	36507	35966	34214	28275	34175	43340	38019
Varianza		6197325158	6599093899	6917974727	6335933282	6653907766	5966157552	7041897398	7788971628
Desv. Desviación		78723	81235	83174	79599	81571	77241	83916	88255
Mínimo		3968	5521	5687	4345	2627	4482	5081	5641
Máximo		266681	279687	284341	277140	289370	255102	286143	301937
Rango		262713	274166	278654	272795	286743	250620	281063	296297
Rango intercuartil		46103	45865	44743	38725	34319	37938	44916	47981
Asimetría		2	2	2	2	2	2	2	2
Curtosis		4	4	4	4	5	4	4	4
Coeficiente de variación		134%	135%	134%	136%	147%	138%	132%	134%
Percentiles	Q1	5090	6405	5749	5180	3856	4657	5311	7243
	Q3	56856	56971	56402	51099	46274	48763	57596	61865

Nota. Valores obtenidos en SPSS en base a ENESEM, los datos se observan en millones de dólares. *Fuente:* Elaboración propia.

La Tabla 7 presenta los principales estadísticos descriptivos del personal ocupado para el período 2016–2023. El análisis de estas medidas permite examinar el comportamiento del empleo en términos de tendencia central, dispersión y forma de la distribución, proporcionando una visión general de su evolución en el tiempo.

En primer lugar, la media del personal ocupado evidencia un crecimiento sostenido entre 2016 y 2018, al pasar de 58 836 a 62 193 personas. No obstante, a partir de 2019 se observa una disminución, alcanzando su valor mínimo en 2020 (55 541), lo que sugiere un deterioro significativo del nivel de empleo. Posteriormente, se identifica una recuperación gradual en 2021 y 2022, la cual se consolida en 2023, año en el que la media alcanza 65 923, superando los niveles observados antes de la contracción.

Los intervalos de confianza al 95 % para la media muestran una amplitud considerable en todos los años analizados, lo que indica una elevada variabilidad en los datos. Esta amplitud se incrementa especialmente en los años más recientes, lo que refleja una mayor heterogeneidad en el comportamiento del personal ocupado durante el período de recuperación económica.

La mediana presenta valores inferiores a la media en todos los años, lo que evidencia una distribución asimétrica. Esta diferencia sugiere que los valores extremos influyen de manera significativa sobre el promedio, por lo que la mediana resulta una medida complementaria relevante para describir el comportamiento del empleo.

En relación con las medidas de dispersión, la varianza y la desviación estándar muestran un aumento progresivo a lo largo del período analizado. En particular, la desviación estándar se incrementa de 78 723 en 2016 a 88 255 en 2023, lo que indica una mayor dispersión del personal ocupado alrededor de la media. Este resultado sugiere que las diferencias en los niveles de empleo se han ampliado con el tiempo.

El análisis de los valores mínimos y máximos refuerza esta conclusión. Mientras el valor mínimo presenta una caída notable en 2020, el valor máximo mantiene una tendencia creciente durante todo el período, alcanzando su punto más alto en 2023. En consecuencia, tanto el rango como el rango intercuartílico se mantienen elevados, lo que confirma la existencia de una alta heterogeneidad en la distribución del personal ocupado.

Respecto a la forma de la distribución, el coeficiente de asimetría positiva, constante en todos los años, indica la presencia de una cola derecha más extensa, asociada a observaciones con niveles de empleo superiores al promedio. Asimismo, los valores de curtosis, que oscilan entre 4 y 5, sugieren una distribución leptocúrtica, caracterizada por una mayor concentración de observaciones alrededor de la media y colas más pesadas.

Finalmente, el coeficiente de variación, superior al 130 % en todo el período y con un máximo en 2020 (147 %), evidencia un alto grado de variabilidad relativa del personal ocupado. Este indicador confirma la inestabilidad del empleo durante el período analizado y resalta la sensibilidad del mercado laboral ante choques económicos.

En conjunto, los resultados descriptivos indican que el personal ocupado experimentó una fase inicial de crecimiento, seguida de una contracción significativa y una posterior recuperación. Sin embargo, este proceso estuvo acompañado de un aumento en la dispersión y heterogeneidad de los datos, lo que sugiere que la recuperación del empleo no ha sido homogénea. Estos hallazgos constituyen un insumo fundamental para el análisis econométrico posterior y para la formulación de políticas públicas orientadas a la estabilidad y fortalecimiento del mercado laboral.

Tabla 8
Descriptivo Formación Bruta de Capital

FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL									
		2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Media		226.71	199.56	367.56	237.57	182.66	1449.68	307.58	231.31
95% de intervalo de confianza para la media	L.I.	57.96	47.36	-75.29	92.21	53.51	-1105.63	-60.12	59.46
	L.S.	395.47	351.76	810.42	382.93	311.82	4004.99	675.28	403.17
Mediana		92.43	70.10	79.02	104.40	88.26	49.82	87.03	89.60
Varianza		107732.06	87628.49	741884.17	79928.30	63100.63	24700360.83	511447.74	111721.57
Desv. Desviación		328.23	296.02	861.33	282.72	251.20	4969.95	715.16	334.25
Mínimo		9.84	5.88	2.45	0.06	1.01	8.25	3.92	2.80
Máximo		1105.20	1021.22	3622.61	1047.62	890.87	20655.31	3012.60	1217.00
Rango		1095.36	1015.34	3620.16	1047.56	889.87	20647.06	3008.68	1214.20
Rango intercuartil		265.15	214.94	335.11	368.45	244.49	290.94	160.73	355.66
Asimetría		1.95	2.17	3.78	1.75	1.98	4.07	3.80	1.97
Curtosis		3.00	4.08	14.94	3.27	3.50	16.66	15.00	3.86
Coeficiente de variación		145%	148%	234%	119%	138%	343%	233%	145%
Percentiles	Q1	12.45	9.45	8.14	5.85	2.48	8.50	7.12	3.38
	Q3	293.89	239.10	353.71	382.61	254.99	319.88	200.08	372.81

Nota. Valores obtenidos en SPSS en base a ENESEM, los datos se observan en millones de dólares. *Elaborado por: Autor*

La Tabla 8 presenta estadísticas descriptivas detalladas de la Formación Bruta de Capital (FBK) durante el periodo 2016-2023, revelando patrones de alta volatilidad e inestabilidad en la inversión.

La media de la FBK muestra fluctuaciones extremas a lo largo del periodo. Inicia en 226.71 millones en 2016, desciende a 199.56 en 2017, y experimenta un incremento notable a 367.56 en 2018. Durante la crisis de 2020 cae a 182.66, alcanzando su nivel más bajo del periodo. Sin embargo, en 2021 se registra un valor atípico extraordinario de 1449.68 millones, representando un incremento de casi 700% respecto al año anterior. Posteriormente retorna a niveles más moderados de 307.58 en 2022 y 231.31 en 2023.

La mediana presenta valores considerablemente inferiores a la media en todos los años (oscilando entre 49.82 y 104.40), lo que evidencia una distribución asimétrica con presencia de valores extremos superiores que elevan el promedio. Esta discrepancia sugiere que la inversión se concentra en pocas unidades económicas de gran magnitud, mientras la mayoría mantiene niveles bajos de formación de capital.

La desviación estándar muestra valores extremadamente elevados, particularmente en 2018 (861.33) y 2021 (4969.95), confirmando alta heterogeneidad en los montos de inversión entre las diferentes unidades productivas. El coeficiente de variación refuerza esta interpretación, alcanzando 343% en 2021, 234% en 2018 y 233% en 2022, indicando que la dispersión supera ampliamente la media, lo que refleja una distribución extremadamente irregular de la inversión.

El rango presenta valores notablemente amplios, especialmente en 2021 (20647.06) donde la diferencia entre el valor mínimo (8.25) y máximo (20655.31) es abismal. Los valores mínimos son consistentemente bajos (entre 0.06 y 9.84) mientras los máximos varían considerablemente, evidenciando la coexistencia de empresas con inversión casi nula junto a otras con inversiones millonarias.

Los intervalos de confianza al 95% son extremadamente amplios y, en varios años (2018, 2021, 2022), el límite inferior es negativo, lo que estadísticamente indica alta incertidumbre en la estimación de la media poblacional debido a la elevada variabilidad de los datos. Esta característica refuerza la conclusión de que la FBK carece de estabilidad y previsibilidad.

Los coeficientes de asimetría positivos (entre 1.75 y 4.07) confirman distribuciones sesgadas hacia la derecha, donde la mayoría de las observaciones se concentran en valores bajos mientras pocos casos extremos elevan la media. La curtosis elevada, particularmente en 2018 (14.94) y 2021 (16.66), indica distribuciones leptocúrticas con colas pesadas, sugiriendo mayor frecuencia de valores extremos que en una distribución normal.

El rango intercuartílico muestra que el 50% central de las observaciones se concentra en rangos relativamente estrechos (entre 160.73 y 368.45), mientras los valores extremos en el cuarto cuartil superior distorsionan significativamente las medidas de tendencia central. Por ejemplo, en 2021, el primer cuartil (Q1) es apenas 8.50, el tercer cuartil (Q3) es 319.88, pero el valor máximo alcanza 20655.31, evidenciando concentración extrema de la inversión.

El análisis estadístico de la FBK revela un patrón estructural de alta volatilidad, heterogeneidad extrema y concentración de la inversión.

Los aspectos más relevantes observados en el período 2016–2023 es la alta volatilidad de la media de la FBK, con incrementos significativos en años específicos, especialmente en 2018 y, de manera más pronunciada, en 2021. Este comportamiento evidencia que la inversión en el Ecuador no ha seguido una trayectoria estable, sino que ha estado fuertemente condicionada por factores coyunturales, como la política fiscal, el precio internacional del petróleo y el entorno económico internacional. Según Castillo et al. (2025), la inversión es el componente más sensible de la demanda agregada ante cambios en las expectativas y en la estabilidad macroeconómica.

Entre los principales puntos bajos destaca la alta varianza y desviación estándar de la FBK, lo que evidencia una inversión altamente dispersa e inestable. En el contexto ecuatoriano, esta volatilidad refleja la dependencia de la inversión pública y la limitada participación sostenida de la inversión privada. De acuerdo con Castillo et al. (2025) la inestabilidad de la inversión reduce la eficiencia del crecimiento económico y limita la generación de empleo de calidad.

Tabla 9
Tasas de crecimiento de las variables estudiadas

Año	VAB Total	VAB Naranja	VAB Tradicional	Empresas	Personal	Remuneración	FBK
2016	-	-	-	-	-	-	-
2017	32.78%	22.95%	34.74%	9.02%	2.30%	8.41%	-11.98%
2018	3.71%	-3.65%	6.41%	2.22%	3.33%	-1.63%	84.19%
2019	2.97%	-2.15%	1.49%	3.09%	-5.71%	-1.30%	-35.37%
2020	24.07%	-14.88%	-26.42%	-15.15%	-5.29%	-11.03%	-23.11%
2021	36.93%	8.25%	47.22%	12.95%	0.93%	9.21%	693.65%
2022	13.47%	15.19%	17.45%	14.56%	13.32%	14.02%	-78.78%
2023	-3.74%	-0.62%	-5.08%	7.43%	3.77%	5.17%	-24.80%

Nota. Valores obtenidos en STATA. *Fuente:* Elaboración propia.

La Tabla 9 presenta las tasas de variación porcentual anual de las principales variables económicas durante el periodo 2017-2023, permitiendo analizar la dinámica de crecimiento del VAB total, los sectores tradicional y naranja, así como los factores productivos asociados. El VAB total muestra una trayectoria altamente volátil. Inicia con un crecimiento notable del 32.78% en 2017, seguido de tasas moderadas en 2018 (3.71%) y 2019 (2.97%). El año 2020 registra una contracción severa de -24.07%, reflejando el impacto de la crisis sanitaria global. La recuperación en 2021 es significativa con 36.93%, seguida de un crecimiento moderado del 13.47% en 2022, para finalizar con una contracción de -3.74% en 2023.

El sector tradicional exhibe variaciones más pronunciadas que la economía naranja. En 2017, el VAB tradicional crece 34.74% frente al 22.95% del sector naranja. Durante la crisis de 2020, el sector tradicional sufre una contracción mayor (-26.42%) comparado con el naranja (-14.88%), evidenciando mayor vulnerabilidad. Sin embargo, la recuperación en 2021 del sector tradicional es extraordinaria (47.22%) mientras que la economía naranja solo alcanza 8.25%, demostrando menor capacidad de rebote. En 2022, ambos sectores convergen con tasas positivas similares (17.45% tradicional,

15.19% naranja), pero en 2023 el sector tradicional vuelve a contraerse más (-5.08%) que el naranja (-0.62%).

Las empresas mostraron resiliencia relativa con tasas positivas en la mayoría de los años, destacando crecimientos del 12.95% en 2021 y 14.56% en 2022. Incluso en 2023, cuando el VAB se contrae, las empresas crecen 7.43%, sugiriendo incremento en el número de unidades productivas sin traducirse en mayor valor agregado.

El personal presentó variaciones moderadas y erráticas. Destaca la contracción de -5.71% en 2019 y -5.29% en 2020. La recuperación en 2021 es mínima (0.93%), pero se fortalece en 2022 (13.32%) y 2023 (3.77%), indicando una recuperación gradual del empleo.

Las remuneraciones siguieron un patrón similar al personal con contracciones en 2018 (-1.63%), 2019 (-1.30%) y 2020 (-11.03%). La recuperación inicia en 2021 (9.21%) y se consolida en 2022 (14.02%) y 2023 (5.17%), evidenciando mejora en las condiciones salariales.

La Formación Bruta de Capital (FBK), es la variable más volátil. Registra un crecimiento extraordinario de 84.19% en 2018 y 693.65% en 2021, pero contracciones severas de -35.37% en 2019, -23.11% en 2020, -78.78% en 2022 y -24.80% en 2023. Esta inestabilidad sugiere inversiones puntuales y discontinuas sin un patrón sostenido de acumulación de capital.

El análisis evidencia que el sector tradicional domina la dinámica del PIB, siendo el principal motor, pero también la mayor fuente de volatilidad. La economía naranja muestra mayor estabilidad, pero menor capacidad de crecimiento y recuperación. Los factores productivos presentan desincronización: mientras empresas y empleo se recuperan gradualmente, la formación de capital mantiene una inestabilidad crítica que limita el crecimiento sostenido de ambos sectores durante el periodo analizado.

El análisis de las tasas de crecimiento del Valor Agregado Bruto (VAB), número de empresas, personal ocupado, remuneración y Formación Bruta de Capital (FBK) para el período 2017–2023 permite evaluar la dinámica económica y productiva desde una perspectiva integral.

Uno de los aspectos más relevantes es el crecimiento sostenido del VAB total en la mayoría de los años, con tasas destacadas en 2017 (32,78 %), 2020 (24,07 %) y 2021

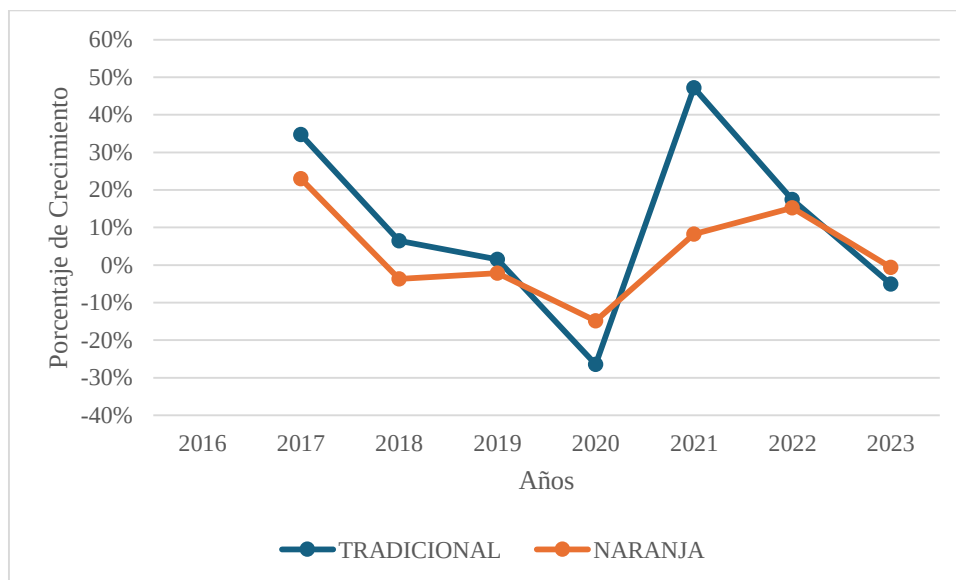
(36,93 %). Este comportamiento refleja fases de expansión económica, coherentes con la teoría del crecimiento económico que señala que el aumento del valor agregado responde a mejoras en la productividad. De acuerdo con Caiza et al. (2024), el crecimiento registrado en 2021 puede interpretarse como un proceso de rebote económico posterior a la contracción de 2020.

No obstante, otro aspecto crítico es la contracción simultánea de varias variables en 2020, particularmente del VAB naranja (-14,88 %), VAB tradicional (-26,42 %), empresas (-15,15 %), personal (-5,29 %) y remuneración (-11,03 %). Este comportamiento evidencia el impacto de un choque externo sobre la economía. De acuerdo a Caiza et al. (2024) sostiene que las crisis profundas afectan de manera transversal la producción, el empleo y los ingresos.

Los resultados evidencian la importancia de políticas económicas que promuevan un crecimiento más estable, reduzcan la volatilidad de la inversión y fortalezcan el mercado laboral, aspectos fundamentales para un desarrollo económico sostenible.

Resultados objetivo 2: Comparar el comportamiento de la economía naranja frente a sectores tradicionales como agricultura, petróleo, manufactura y servicios, destacando similitudes y diferencias en su contribución al crecimiento económico.

Figura1
Comparación Crecimiento



Nota. Valores obtenidos en EXCEL. *Fuente:* Elaboración propia.

La Figura 1 presenta la evolución comparativa del crecimiento entre el sector tradicional y la economía naranja durante el periodo 2016-2023, expresada en porcentaje de crecimiento. El sector tradicional exhibe una alta volatilidad y fluctuaciones marcadas durante el periodo analizado. Inicia en 2016 con un crecimiento positivo cercano al 0.3, experimentando una caída significativa en 2018 hasta aproximadamente 0.05. Posteriormente, registra una nueva disminución en 2019 y alcanza su punto más crítico en 2020 con un decrecimiento de aproximadamente -0.2 (crecimiento negativo), posiblemente asociado al impacto de la crisis sanitaria global. Sin embargo, muestra una recuperación notable en 2021, alcanzando su punto máximo cercano al 0.5, para luego estabilizarse en niveles positivos más moderados de aproximadamente 0.2 en 2022 y descender levemente cerca de 0.0 en 2023.

La economía naranja presenta un patrón de crecimiento similar al sector tradicional, aunque con menor amplitud en sus variaciones. Inicia en 2016 con un crecimiento de aproximadamente 0.25, descendiendo a niveles cercanos a 0.0 en 2018 y manteniéndose relativamente bajo durante 2019. En 2020 experimenta un decrecimiento de aproximadamente -0.3, siendo más pronunciado que el del sector tradicional. La

recuperación en 2021 es positiva pero moderada, alcanzando cerca de 0.15, y posteriormente muestra un ligero descenso en 2022 y un decrecimiento cercano a -0.1 en 2023.

Ambos sectores evidencian una sincronización en sus ciclos de crecimiento y decrecimiento, sugiriendo que responden a factores macroeconómicos comunes. Sin embargo, se observan diferencias importantes: el sector tradicional muestra mayor capacidad de recuperación, especialmente en 2021 donde su crecimiento triplica al de la economía naranja. Mientras el sector tradicional logra una recuperación más robusta post-crisis y mantiene tasas positivas hacia 2022-2023, la economía naranja presenta una recuperación más débil y vuelve a terreno negativo en 2023. Esto evidencia la mayor vulnerabilidad y menor resiliencia de los sectores creativos frente a choques económicos, así como su limitada capacidad para consolidar un crecimiento sostenido durante el periodo 2016-2023.

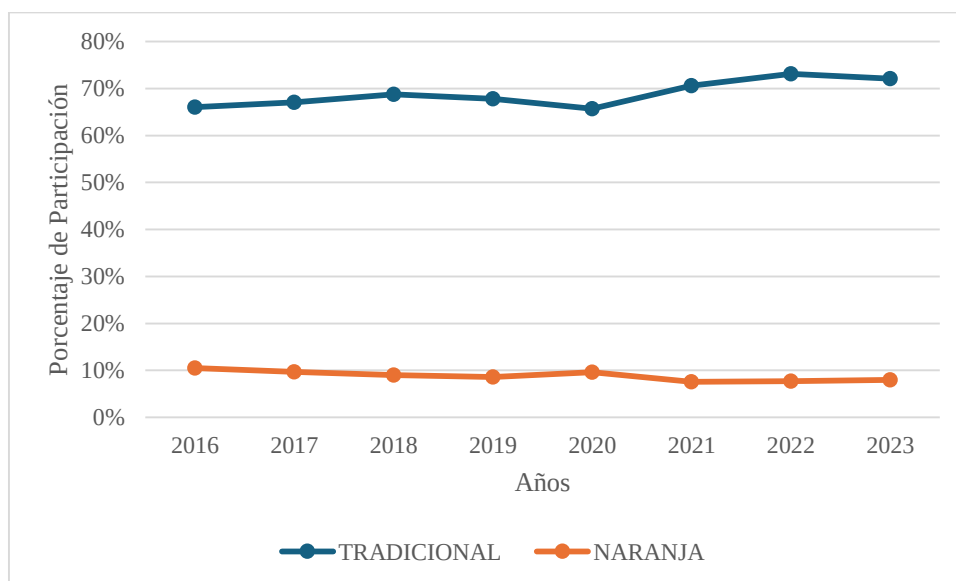
La gráfica evidencia la evolución del porcentaje de crecimiento de dos tipos de sistemas productivos o sectores denominados “Tradicional” y “Naranja” durante el periodo 2017–2023, mostrando una alta volatilidad en ambos casos

Uno de los puntos más relevantes es el mayor dinamismo del sector Tradicional, particularmente en 2017 y 2021, donde se observan picos de crecimiento cercanos al 35% y 50% respectivamente. De acuerdo con Buitriago & Duque (2013), este comportamiento puede explicarse desde el enfoque de Solow, quien señala que los sectores con mayor acumulación de capital físico y experiencia previa suelen reaccionar con mayor intensidad ante fases expansivas del ciclo económico.

El sector Naranja muestra un crecimiento más moderado, aunque relativamente estable en comparación con el Tradicional. Según Peña y Forero (2018), sostienen que las economías creativas o culturales presentan una mayor resiliencia, pero menores tasas de crecimiento acelerado, debido a su dependencia del capital humano.

En síntesis, la evidencia presentada sugiere que la economía naranja contribuye a una mayor estabilidad del crecimiento económico, mientras que los sectores tradicionales continúan desempeñando un papel relevante, aunque más vulnerable a fluctuaciones externas.

Figura2
Comparación Participación



Nota. Valores obtenidos en EXCEL en base a ENESEM, los datos se observan en porcentajes para su visualización. *Fuente:* Elaboración propia.

La Figura 2 presenta la evolución comparativa de la participación entre el sector tradicional y la economía naranja durante el periodo 2016-2023, expresada en porcentaje de participación. El sector tradicional mantiene una participación dominante y relativamente estable durante todo el periodo analizado. Inicia en 2016 con aproximadamente 68% de participación, experimentando un crecimiento gradual hasta alcanzar cerca del 70% en 2018. Posteriormente, registra una ligera disminución en 2020, descendiendo aproximadamente al 67%, para luego recuperarse y alcanzar su punto máximo cercano al 77% en 2022, cerrando en 2023 con aproximadamente 76% de participación. Esta tendencia ascendente evidencia el fortalecimiento progresivo del sector tradicional en la estructura económica.

La economía naranja presenta una participación considerablemente menor y prácticamente estable durante todo el periodo. Inicia en 2016 con aproximadamente 12% de participación, manteniéndose en niveles similares entre 11% y 13% a lo largo de los años analizados, sin mostrar variaciones significativas. El comportamiento es prácticamente horizontal, lo que indica un estancamiento en su capacidad de expansión dentro de la estructura económica nacional.

Se observa una marcada asimetría entre ambos sectores, con una brecha que se amplía progresivamente a favor del sector tradicional. Mientras el sector tradicional concentra

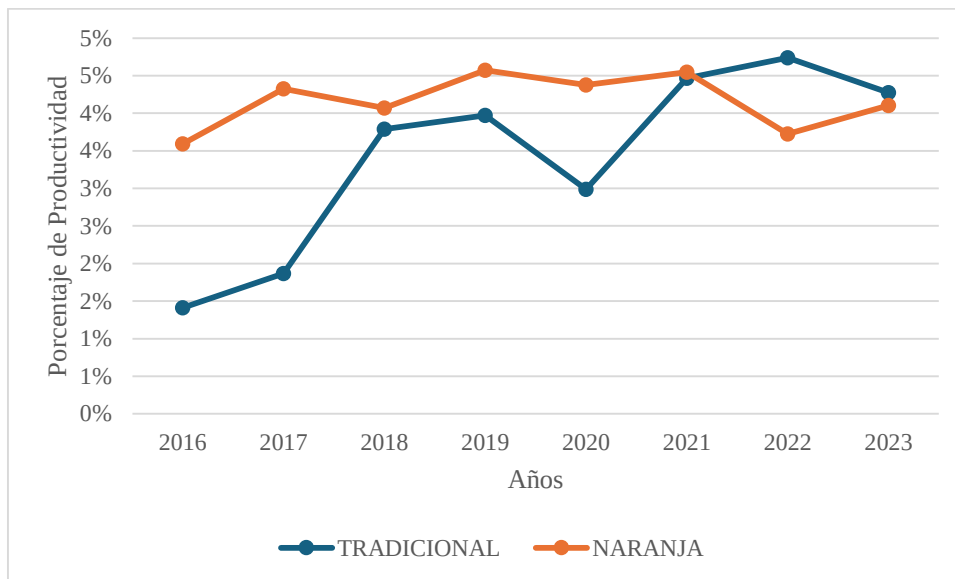
entre el 67% y 77% de la participación económica, la economía naranja se mantiene relegada a niveles marginales que oscilan entre el 10% y 13%. Esta distribución desigual confirma que el sector tradicional constituye el componente estructural y predominante de la economía, mientras que la economía naranja representa un segmento complementario de participación limitada y sin capacidad de expansión significativa durante el periodo 2016-2023.

La gráfica de comparación de participación muestra una clara predominancia del sector Tradicional a lo largo del periodo 2016–2023, con una participación superior al 65%, mientras que el sector Naranja mantiene una participación baja y relativamente estable, cercana al 10%. Según Peña y Forero (2018), este comportamiento refleja una estructura económica concentrada en sectores consolidados, tal como lo plantea Prebisch, quien señala que las economías tienden a reproducir patrones productivos históricos que dificultan la diversificación.

Uno de los puntos más relevantes es la estabilidad del sector Tradicional, especialmente a partir de 2021, lo cual puede explicarse por el respaldo institucional y la acumulación de capital. El año 2020 marca un punto de ajuste para ambos sectores, donde se observa una leve reducción del sector Tradicional y un pequeño repunte del sector Naranja.

En conjunto, los resultados evidencian la necesidad de políticas orientadas a diversificar la estructura productiva, promoviendo sectores intensivos en conocimiento e innovación para lograr un crecimiento económico más equilibrado y sostenible

Figura3
Comparativa Productividad



Nota. Valores obtenidos en EXCEL en base a ENESEM, los datos se observan en porcentajes para su visualización. *Fuente:* Elaboración propia.

La Figura 3 presenta la evolución comparativa de la productividad entre el sector tradicional y la economía naranja durante el periodo 2016-2023, expresada en porcentaje de productividad. El sector tradicional muestra un crecimiento progresivo y sostenido durante el periodo analizado. Inicia en 2016 con un nivel de productividad cercano al 1%, experimentando un incremento considerable hasta alcanzar aproximadamente el 3% en 2018. Posteriormente, mantiene una tendencia ascendente con fluctuaciones menores, registrando una ligera caída en 2020 (asociada a factores externos como la pandemia), para luego recuperarse y alcanzar su punto máximo cercano al 5% en 2022, cerrando en 2023 con aproximadamente 4% de productividad.

La economía naranja presenta un comportamiento relativamente estable durante todo el periodo, manteniéndose en niveles superiores al sector tradicional hasta 2018. Inicia en 2016 con aproximadamente 3% de productividad, alcanza su punto máximo cercano al 4.5% en 2017, y posteriormente se estabiliza oscilando entre el 3% y 4% durante el resto del periodo analizado, sin mostrar una tendencia clara de crecimiento o decrecimiento significativo.

Se observa un punto de inflexión importante en 2018, donde ambos sectores alcanzan niveles similares de productividad (alrededor del 3%). A partir de este momento, el sector tradicional supera progresivamente a la economía naranja, evidenciando una brecha creciente que se hace más notoria hacia 2022. Mientras el sector tradicional muestra dinamismo y capacidad de crecimiento, la economía naranja mantiene una productividad estancada, lo que sugiere limitaciones estructurales en su desarrollo y consolidación como motor de crecimiento económico durante el periodo 2016-2023.

La gráfica de comparativa de productividad muestra la evolución del desempeño productivo de los sectores Tradicional y Naranja entre 2016 y 2023. Un punto relevante es la mejora progresiva del sector Tradicional, cuya productividad aumenta de manera sostenida hasta alcanzar su nivel más alto en 2022. Según Castillo et al. (2025), este comportamiento es coherente con la teoría de Solow, quien sostiene que la acumulación de capital y las mejoras tecnológicas permiten incrementos graduales en la productividad de los sectores consolidados.

En términos generales, la gráfica evidencia que, aunque el sector Naranja muestra mayor productividad relativa en ciertos periodos, el sector Tradicional logra una recuperación más sostenida en el largo plazo. Desde la perspectiva económica, este resultado resalta la importancia de combinar inversión en tecnología, capital humano y políticas públicas para fortalecer la productividad de ambos sectores.

Resultado objetivo 3: Medir, mediante técnicas econométricas, la contribución de la economía naranja al crecimiento del VAB nacional en el periodo 2016–2023, en comparación con el sector tradicional.

Con el fin de cumplir el objetivo específico de medir la contribución de la economía naranja al crecimiento del Valor Agregado Bruto (VAB) nacional, en esta sección se procede a la estimación del modelo econométrico de series de tiempo planteado en el capítulo metodológico. El análisis se basa en la evolución temporal del VAB nacional y de sus principales componentes sectoriales, economía naranja y sector tradicional, durante el período 2016–2023, incorporando estas variables como explicativas del desempeño económico agregado. Dado que, de acuerdo con el Sistema de Cuentas Nacionales, el VAB nacional se obtiene a partir del valor agregado generado por los distintos sectores productivos, el análisis de la relación entre el VAB nacional y los

VAB sectoriales permite evaluar de manera directa el aporte relativo de la economía naranja dentro de la estructura productiva del país.

La estimación del modelo proporciona evidencia empírica para contrastar la hipótesis de investigación, según la cual la economía naranja ha incrementado su contribución al crecimiento del VAB nacional en comparación con el sector tradicional durante el período de estudio. A partir de los coeficientes estimados, interpretados como elasticidades en el modelo logarítmico, se analizan las diferencias en el impacto de cada sector sobre el crecimiento del VAB nacional, lo que permite determinar la magnitud y significancia estadística de la contribución de la economía naranja frente al sector tradicional. De este modo, los resultados obtenidos constituyen el insumo central para validar o rechazar la hipótesis planteada y para extraer conclusiones sobre el rol de la economía naranja en la economía ecuatoriana.

Dado que el estudio se basa en un enfoque de series de tiempo, previo a la estimación del modelo econométrico se verificó la estacionariedad de las variables mediante pruebas de raíz unitaria, con el fin de evitar regresiones espurias y garantizar la validez estadística de los resultados. Posteriormente, se estimó el modelo econométrico conforme al orden de integración de las series, y se evaluó la estabilidad de los parámetros a través de pruebas de estabilidad estructural, asegurando que las relaciones estimadas se mantengan consistentes a lo largo del período de análisis.

Tabla 10
Prueba de raíz unitaria de las variables

Variable	ADF t-Statistic	p-value	Nivel crítico 5%	Decisión
LNVABNAC	-2.2926	0.1966	-3.4033	No estacionaria
LNVABNAR	-2.2938	0.1990	-3.5196	No estacionaria
LNVABTRA	-2.0111	0.2763	-3.4033	No estacionaria

Nota. Valores obtenidos en Eviwes posterior al modelo. *Fuente:* Elaboración propia.

La Tabla 10 presenta las pruebas de raíz unitaria ADF, aplicadas a las series en logaritmos del Valor Agregado Bruto nacional, de la economía naranja y del sector tradicional indican que ninguna de las variables es estacionaria en niveles, ya que en todos los casos no se rechaza la hipótesis nula de presencia de raíz unitaria. Estos resultados sugieren que las series son integradas de orden uno, $I(1)$, lo cual es

consistente con la naturaleza de las variables macroeconómicas analizadas. En consecuencia, y con el fin de evitar regresiones espurias, el análisis econométrico se desarrolla utilizando las primeras diferencias de las series en logaritmos, permitiendo interpretar los coeficientes como elasticidades del crecimiento y garantizando la validez estadística de las estimaciones.

El modelo econométrico se estimó mediante el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (OLS), dado que la especificación es lineal en parámetros y las variables utilizadas, expresadas en primeras diferencias de logaritmos, son estacionarias. Este método resulta adecuado para el análisis de series de tiempo con muestras pequeñas y permite obtener estimaciones consistentes y fácilmente interpretables del efecto de los sectores productivos sobre el crecimiento del Valor Agregado Bruto nacional.

La estimación del modelo se realizó mediante Mínimos Cuadrados Ordinarios, utilizando errores estándar robustos tipo HAC (Newey-West), con el fin de corregir posibles problemas de heterocedasticidad y autocorrelación en los residuos. Este procedimiento es especialmente adecuado en modelos de series de tiempo con muestras pequeñas y permite obtener inferencias estadísticas más consistentes y confiables.

Figura4

Prueba de estabilidad Cusum Q cuadrado



Nota. Valores obtenidos en Eviwes posterior al modelo. *Fuente:* Elaboración propia.

La Figura 4 presenta la estabilidad de los parámetros del modelo se evaluó mediante la prueba CUSUM, la cual permite detectar cambios estructurales en los coeficientes estimados a lo largo del período de análisis. Los resultados indican que los parámetros del modelo se mantienen estables, ya que la trayectoria del estadístico CUSUM se encuentra dentro de las bandas de significancia, lo que confirma la estabilidad del modelo estimado.

La estabilidad de los parámetros del modelo se evaluó mediante la prueba CUSUM of Squares. Los resultados muestran que la trayectoria del estadístico se mantiene dentro de las bandas críticas de significancia al 5 % durante todo el período de análisis, por lo que no se rechaza la hipótesis nula de estabilidad estructural. Este resultado indica que los coeficientes estimados del modelo son estables en el tiempo y que no existen cambios estructurales significativos en la relación entre el crecimiento del Valor Agregado Bruto nacional y el crecimiento del Valor Agregado Bruto de la economía naranja y del sector tradicional, incluso en un contexto marcado por choques económicos como la pandemia.

A continuación, se presentan los resultados de la estimación del modelo econométrico de series de tiempo, seguido de las pruebas de diagnóstico y verificación del modelo, con el fin de evaluar la validez estadística y la estabilidad de los coeficientes estimados.

Tabla 11
Estimación del Modelo

Dependent Variable: D_LNVABNAC				
Method: Least Squares				
Date: 01/09/26 Time: 16:21				
Sample (adjusted): 2017 2023				
Included observations: 7 after adjustments				
HAC standard errors & covariance (Bartlett kernel, Newey-West fixed bandwidth = 3.0000)				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	-0.000507	0.006059	-0.083624	0.9374
D_LNVABNAR	0.155772	0.100687	1.547094	0.1967
D_LNVABTRA	0.795644	0.031187	25.51226	0.0000
R-squared	0.994506	Mean dependent var		0.068052
Adjusted R-squared	0.991759	S.D. dependent var		0.200911
S.E. of regression	0.018239	Akaike info criterion		-4.873037
Sum squared resid	0.001331	Schwarz criterion		-4.896218
Log likelihood	20.05563	Hannan-Quinn criter.		-5.159554
F-statistic	362.0418	Durbin-Watson stat		2.308515
Prob(F-statistic)	0.000030	Wald F-statistic		7264.705
Prob (Wald F-statistic)	0.000000			

Nota. Valores obtenidos en Eviews. *Fuente:* Elaboración propia.

La Tabla 11 con la estimación del modelo mediante Mínimos Cuadrados Ordinarios con errores estándar robustos tipo HAC (Newey-West) presenta un alto poder explicativo, con un R^2 de 0.9945 y un R^2 ajustado de 0.9918, lo que indica que aproximadamente el 99 % de la variación en el crecimiento del VAB nacional es explicada por el crecimiento del VAB de la economía naranja y del sector tradicional. El estadístico $F = 362.04$, con una probabilidad asociada menor a 0.01 ($\text{Prob}(F) = 0.00003$), confirma que el modelo es globalmente significativo. Asimismo, el estadístico Durbin-Watson de 2.31 sugiere ausencia de autocorrelación residual relevante, reforzando la consistencia del modelo estimado.

En cuanto a los coeficientes individuales, el crecimiento del VAB del sector tradicional presenta un impacto positivo y altamente significativo sobre el crecimiento del VAB nacional, con un coeficiente de 0.7956 y un estadístico t de 25.51 ($p < 0.01$), lo que evidencia que este sector continúa siendo el principal motor del crecimiento económico agregado. Por su parte, el crecimiento del VAB de la economía naranja muestra un coeficiente positivo (0.1558), lo que indica una contribución favorable al crecimiento del VAB nacional; sin embargo, su efecto no resulta estadísticamente significativo en el período analizado ($p = 0.1967$). Este resultado sugiere que, si bien la economía naranja aporta al crecimiento económico, su incidencia relativa es todavía limitada en comparación con el sector tradicional, coherente con su menor participación estructural dentro de la economía ecuatoriana durante el periodo 2016–2023.

Con el propósito de verificar la validez econométrica del modelo estimado y garantizar la confiabilidad de los resultados obtenidos, se procedió a la aplicación de un conjunto de pruebas de diagnóstico sobre los residuos de la regresión. Estas pruebas permiten evaluar el cumplimiento de los supuestos clásicos del modelo de regresión lineal y detectar posibles problemas que puedan afectar la inferencia estadística. En primer lugar, se analizó la presencia de autocorrelación serial mediante la prueba de Breusch-Godfrey (Serial Correlation LM Test), considerando tres rezagos, criterio consistente Estimación modelo con la frecuencia anual de los datos y con el ancho de banda utilizado en la corrección de errores estándar HAC de Newey-West. En segundo lugar, se aplicó la prueba de heterocedasticidad de White con el fin de examinar la constancia de la varianza de los errores, aun cuando el modelo incorpora corrección robusta HAC, lo que permite reforzar la validez de los estimadores. Finalmente, se realizó la prueba de

normalidad de los residuos a través del histograma y el test de Jarque–Bera, la cual se reporta de manera descriptiva considerando el reducido tamaño de la muestra, sin sobreinterpretar sus resultados. En conjunto, estas pruebas permiten confirmar la adecuada especificación del modelo y respaldar la interpretación económica de los coeficientes estimados.

Tabla12

Prueba de autocorrelación Serial LM

Breusch-Godfrey Serial Correlation LM Test:

F-statistic	20.18773	Prob. F(3,1)	0.1618
Obs*R-squared	6.886296	Prob. Chi-Square(3)	0.0756

Test Equation:

Dependent Variable: RESID

Method: Least Squares

Date: 01/09/26 Time: 16:33

Sample: 2017 2023

Included observations: 7

Presample missing value lagged residuals set to zero.

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.008672	0.002340	3.705889	0.1678
D_LNVABNAR	0.339597	0.058763	5.779126	0.1091
D_LNVABTRA	-0.213297	0.034622	-6.160744	0.1024
RESID(-1)	0.538323	0.183238	2.937840	0.2089
RESID(-2)	1.696468	0.344466	4.924925	0.1275
RESID(-3)	-1.580167	0.269478	-5.863815	0.1075
R-squared	0.983757	Mean dependent var		0.000000
Adjusted R-squared	0.902539	S.D. dependent var		0.014892
S.E. of regression	0.004649	Akaike info criterion		-8.135958
Sum squared resid	2.16E-05	Schwarz criterion		-8.182321
Log likelihood	34.47585	Hannan-Quinn criter.		-8.708993
F-statistic	12.11264	Durbin-Watson stat		1.783627
Prob(F-statistic)	0.214613			

Nota. Valores obtenidos en Eviews. *Fuente:* Elaboración propia.

La Tabla 12 presenta la prueba autocorrelación serial de los residuos, se evaluó mediante la prueba de Breusch–Godfrey con tres rezagos, criterio consistente con la frecuencia anual de los datos y con el ancho de banda utilizado en la corrección HAC de Newey–West. Los resultados muestran que el estadístico Obs*R-squared no es significativo al 5% (Prob. Chi-square = 0.0756), por lo que no se rechaza la hipótesis nula de ausencia de autocorrelación serial. En consecuencia, se concluye que el modelo

no presenta problemas de autocorrelación residual, validando la consistencia de los estimadores obtenidos.

La presencia de heterocedasticidad fue evaluada mediante la prueba de White, dado su carácter general y su idoneidad para modelos estimados con errores robustos HAC de Newey–West. Los resultados indican que no existe evidencia estadísticamente significativa de heterocedasticidad, confirmando la estabilidad de la varianza de los residuos.

Tabla13
Prueba de heterocedasticidad

Heteroskedasticity Test: White

F-statistic	0.139460	Prob. F(5,1)	0.9561
Obs*R-squared	2.875807	Prob. Chi-Square(5)	0.7191
Scaled explained SS	0.538452	Prob. Chi-Square(5)	0.9906

Test Equation:

Dependent Variable: RESID^2

Method: Least Squares

Date: 01/09/26 Time: 16:37

Sample: 2017 2023

Included observations: 7

HAC standard errors & covariance (Bartlett kernel, Newey-West fixed bandwidth = 3.0000)

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.000245	0.000587	0.416996	0.7485
D_LNVABNAR^2	0.003918	0.233101	0.016808	0.9893
D_LNVABNAR*D_LNVABTR				
A	-0.003218	0.204014	-0.015775	0.9900
D_LNVABNAR	0.001382	0.004554	0.303582	0.8124
D_LNVABTRA^2	-0.000848	0.042378	-0.020000	0.9873
D_LNVABTRA	-0.000368	0.003632	-0.101407	0.9357
R-squared	0.410830	Mean dependent var		0.000190
Adjusted R-squared	-2.535022	S.D. dependent var		0.000220
S.E. of regression	0.000413	Akaike info criterion		-12.97600
Sum squared resid	1.71E-07	Schwarz criterion		-13.02237
Log likelihood	51.41601	Hannan-Quinn criter.		-13.54904
F-statistic	0.139460	Durbin-Watson stat		2.176832
Prob(F-statistic)	0.956063			

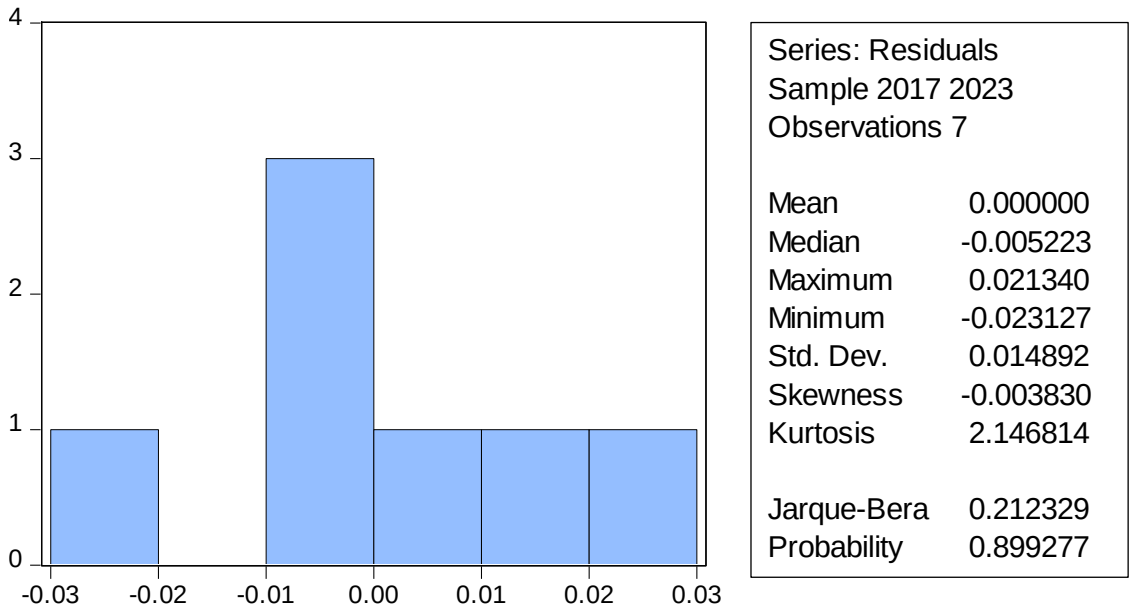
Nota. Valores obtenidos en Eviews. *Fuente:* Elaboración propia.

La Tabla 13 presenta la prueba de heterocedasticidad de White, indica que no existe evidencia estadísticamente significativa de heterocedasticidad en el modelo estimado,

ya que el estadístico Obs*R-squared presenta una probabilidad de 0.7191, superior al nivel de significancia del 5%. De igual forma, los resultados del F-statistic y del estadístico Scaled explained SS confirman que no se rechaza la hipótesis nula de varianza constante de los errores. En consecuencia, se concluye que la varianza de los residuos es estable, lo que respalda la adecuada especificación del modelo y la validez de los coeficientes estimados, reforzada además por el uso de errores estándar robustos HAC de Newey–West.

Con el fin de complementar la validación econométrica del modelo estimado, se procedió a evaluar la normalidad de los residuos mediante el análisis gráfico del histograma y la aplicación de la prueba de Jarque–Bera. Esta prueba permite contrastar si los errores del modelo siguen una distribución normal, supuesto que, si bien no es estrictamente necesario para la consistencia de los estimadores por Mínimos Cuadrados Ordinarios, resulta relevante para la validez de la inferencia estadística en muestras pequeñas. En este contexto, la prueba de normalidad se reporta de manera descriptiva, reconociendo que su poder estadístico es limitado dado el reducido número de observaciones del período analizado.

Figura5
Prueba de normalidad



Nota. Valores obtenidos en Eviews. *Fuente:* Elaboración propia.

La Figura 5 presenta los resultados de la prueba de Jarque–Bera, indican que no existe evidencia estadísticamente significativa para rechazar la hipótesis nula de normalidad de los residuos. El estadístico Jarque–Bera presenta un valor de 0.2123 con una probabilidad asociada de 0.8993, ampliamente superior al nivel de significancia del 5%. Adicionalmente, los estadísticos descriptivos muestran una media cercana a cero, una asimetría prácticamente nula ($\text{skewness} = -0.0038$) y un valor de curtosis próximo al de una distribución normal (2.1468), lo que refuerza la evidencia de normalidad. El histograma de los residuos confirma visualmente una distribución simétrica y concentrada alrededor del valor medio. En conjunto, estos resultados sugieren que el supuesto de normalidad se cumple razonablemente, fortaleciendo la confiabilidad de los contrastes estadísticos realizados, aunque se enfatiza que su interpretación debe ser cautelosa debido al tamaño reducido de la muestra.

Conclusiones del modelo

A partir de la estimación del modelo econométrico de series de tiempo, se cumple el objetivo específico de medir la contribución de la economía naranja al crecimiento del Valor Agregado Bruto (VAB) nacional en el período 2016–2023, en comparación con el sector tradicional. Los resultados evidencian que el crecimiento del VAB nacional está explicado de manera significativa por la evolución del VAB del sector tradicional, cuyo coeficiente estimado resulta positivo, elevado y estadísticamente significativo, confirmando su rol dominante dentro de la estructura productiva ecuatoriana. Por su parte, la economía naranja presenta un coeficiente positivo, lo que indica una relación directa con el crecimiento del VAB nacional; sin embargo, su efecto no alcanza significancia estadística en el período analizado, reflejando que su aporte, aunque existente, es todavía limitado en términos cuantitativos frente a los sectores tradicionales. Esta evidencia empírica permite concluir que el crecimiento económico nacional continúa dependiendo principalmente de actividades económicas convencionales, mientras que el sector creativo mantiene una participación incipiente en la generación de valor agregado.

Desde el punto de vista econométrico, el modelo estimado presenta un alto poder explicativo, con un R^2 ajustado cercano a la unidad, y supera satisfactoriamente las principales pruebas de diagnóstico aplicadas. En particular, no se detectan problemas de autocorrelación ni heterocedasticidad en los residuos, la normalidad se cumple

razonablemente y la estabilidad de los parámetros es confirmada mediante las pruebas CUSUM, lo que respalda la consistencia y robustez de los resultados obtenidos. En conjunto, la evidencia sugiere que, si bien la economía naranja ha incrementado su participación relativa y muestra un comportamiento dinámico, su contribución al crecimiento del VAB nacional aún no supera la del sector tradicional. No obstante, el signo positivo de su coeficiente respalda su potencial como sector estratégico para la diversificación productiva, lo que justifica el diseño de políticas públicas orientadas a fortalecer el capital humano, la innovación y los activos intangibles que caracterizan a la economía naranja en el Ecuador.

Discusión

Los resultados del modelo econométrico confirman que el crecimiento del Valor Agregado Bruto (VAB) nacional del Ecuador durante el período 2016–2023 estuvo explicado principalmente por el desempeño del sector tradicional, mientras que la economía naranja mostró una contribución positiva pero estadísticamente limitada. Este hallazgo es coherente con la evidencia empírica reportada por el Banco Central del Ecuador (BCE, 2024), que identifica a actividades como manufactura, comercio y minería como los principales motores del valor agregado nacional. Asimismo, estudios como los de Arana (2017) y Palacios et al. (2024) señalan que, en economías en desarrollo, el crecimiento agregado suele estar dominado por sectores intensivos en capital físico y con mayor escala productiva, lo que explica la mayor elasticidad del VAB tradicional frente al VAB creativo. En este sentido, los resultados del modelo reflejan una estructura productiva todavía concentrada en actividades convencionales, donde la economía naranja mantiene una participación marginal en términos de volumen, aunque creciente en importancia estratégica.

No obstante, el signo positivo del coeficiente asociado al VAB de la economía naranja respalda los planteamientos teóricos que destacan su potencial como motor alternativo de crecimiento basado en capital humano, innovación y activos intangibles (Benavente & Grazzi, 2017; Buitriago & Duque, 2013). La literatura subraya que las industrias creativas suelen presentar impactos económicos que no siempre se reflejan plenamente en indicadores agregados de corto plazo, debido a su alta volatilidad, menor escala y fuerte dependencia del entorno institucional y tecnológico (Albinsson, 2017). Además, organismos internacionales como la CEPAL (2023) y el Banco Mundial (Banco

Mundial, 2024) enfatizan que la contribución de la economía creativa se manifiesta de manera progresiva, especialmente cuando existen políticas públicas orientadas a la digitalización, el emprendimiento cultural y la protección de la propiedad intelectual. En consecuencia, los resultados obtenidos no contradicen la relevancia de la economía naranja, sino que evidencian que su impacto económico aún se encuentra en una fase de consolidación en el Ecuador, reforzando la necesidad de estrategias de largo plazo que permitan transformar su potencial creativo en mayor generación de valor agregado y crecimiento sostenible.

4.2 Verificación de la hipótesis o fundamentación de las preguntas de investigación

A partir de los resultados del modelo econométrico estimado, la hipótesis nula planteada es rechazada. La evidencia empírica muestra que, si bien el coeficiente asociado al Valor Agregado Bruto de la economía naranja presenta un signo positivo, este no resulta estadísticamente significativo ($p\text{-valor} = 0.1967$), lo que indica que su contribución al crecimiento del VAB nacional durante el período 2016–2023 no es estadísticamente distinta de cero. En contraste, el coeficiente correspondiente al VAB del sector tradicional es positivo, elevado y altamente significativo desde el punto de vista estadístico (coeficiente = 0.7956; $p\text{-valor} = 0.0000$), evidenciando que el crecimiento del VAB nacional estuvo explicado principalmente por el desempeño de los sectores tradicionales. Adicionalmente, el alto poder explicativo del modelo (R^2 ajustado = 0.9918) confirma la robustez de esta relación. En consecuencia, los resultados no respaldan la hipótesis de que la economía naranja haya aportado significativamente más al crecimiento del VAB nacional que el sector tradicional en el período analizado, sino que confirman que su contribución, aunque positiva, fue menor y estadísticamente no significativa frente al peso estructural de la economía tradicional.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

5.1 Conclusiones

El presente estudio analizó el aporte de la economía naranja al crecimiento económico del Ecuador durante 2016-2023, comparando su desempeño con sectores tradicionales. Mediante el uso de la estadística descriptiva, de comparativos y econométricos se identificó la evolución del sector naranja, sus características distintivas y su impacto sobre el crecimiento nacional. Los hallazgos permiten comprender que:

- La economía naranja experimentó un comportamiento volátil durante el periodo analizado, con fluctuaciones significativas entre años de crecimiento y contracción. Se identificó una distribución altamente desigual donde pocas empresas concentran la mayor parte del valor agregado mientras la mayoría opera con escalas menores. La participación en el PIB se mantiene marginal, evidenciando que su contribución nacional sigue siendo limitada. El empleo se mantuvo relativamente estable con remuneraciones comparables a sectores tradicionales, reflejando valorización del capital humano especializado.
- La economía naranja demuestra características estructurales diferenciadas frente a la economía tradicional que son representadas por los sectores de minería, manufactura y comercio. Los sectores tradicionales muestran mayor participación en el PIB y movimientos más consistentes, mientras el sector creativo exhibe alta volatilidad con fluctuaciones significativas entre años. Sin embargo, demostró mayor resiliencia durante la crisis sanitaria con contracción menor frente a sectores tradicionales. La productividad laboral del sector creativo es significativamente inferior, siendo más intensivo en mano de obra que en capital, contrastando con sectores como minería que presentan alta productividad por trabajador. Esta diferencia estructural indica que la economía naranja opera bajo dinámicas distintas donde el valor reside principalmente en talento humano e innovación más que en acumulación de capital físico.
- El análisis econométrico desarrollado mediante un modelo de series de tiempo permitió medir la contribución de la economía naranja al crecimiento del Valor Agregado Bruto (VAB) nacional en el período 2016–2023, en comparación con

el sector tradicional. Los resultados muestran que el crecimiento del VAB nacional estuvo explicado de manera predominante por el desempeño del sector tradicional, cuyo coeficiente resultó positivo, elevado y estadísticamente significativo, confirmando su papel estructural como principal motor de la economía ecuatoriana. En contraste, la economía naranja presentó una relación positiva pero no estadísticamente significativa con el crecimiento del VAB nacional, lo que indica que, si bien su aporte existe, aún no alcanza una magnitud suficiente para incidir de forma determinante en el crecimiento agregado durante el período analizado. Esta evidencia sugiere que el sector creativo mantiene una participación incipiente dentro de la estructura productiva, caracterizada por menor escala y mayor volatilidad en comparación con los sectores tradicionales. En consecuencia, los resultados no permiten afirmar que la economía naranja haya incrementado significativamente su contribución al crecimiento del VAB nacional en relación con el sector tradicional en el período 2016–2023. No obstante, el signo positivo de su coeficiente respalda su potencial económico y su rol como sector estratégico para la diversificación productiva de largo plazo, especialmente en actividades intensivas en capital humano, innovación y activos intangibles. Desde esta perspectiva, la evidencia empírica obtenida refuerza la necesidad de políticas públicas orientadas a fortalecer el ecosistema creativo, mejorar las condiciones de productividad y consolidar los encadenamientos productivos de la economía naranja, de modo que su aporte al crecimiento económico nacional pueda materializarse de forma más significativa en el mediano y largo plazo.

5.2 Limitaciones del estudio

El estudio enfrentó diversas limitaciones asociadas principalmente a la disponibilidad y calidad de los datos, no se logró acceder a todos los registros necesarios para cumplir plenamente con los requerimientos metodológicos, lo que obligó a calcular ciertas tasas de manera manual para completar la serie analizada. Asimismo, las fuentes oficiales presentan vacíos importantes en la información correspondiente a los años más recientes, lo que restringe la posibilidad de obtener estimaciones más precisas y de realizar comparaciones temporales con mayor profundidad, estas limitaciones deben ser consideradas al interpretar los resultados del análisis.

5.3 Futuras temáticas de investigación

Los hallazgos del estudio deben abrir varias líneas de investigación que ayuden a investigar más profundamente sobre la importancia de la economía naranja en Ecuador.

- Se recomienda generar un análisis territorial desagregado donde se identifique la disparidad regional y las concentraciones geográficas de actividades creativas, permitiendo diseñar políticas públicas diferenciadas enfocándose sobre los contextos locales.
- También es necesario abrir una investigación sobre el impacto de la informalidad en el sector creativo mediante metodologías cuantitativas que capturen de primera mano la producción no registrada y comprendan las barreras de la precarización del artesano.
- Otra investigación importante es analizar el efecto de políticas públicas específicas implementadas mediante evaluaciones de impacto que midan su efectividad y eficiencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, E. (2024). Tecnologías innovadoras digitales en apoyo a la participación comercio electrónico de las pymes en el comercio electrónico transfronterizo. CEPAL Ediciones. Obtenido de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/5d3>
- Albinsson, S. (2017). What is so “Cultural” about Cultural Entrepreneurship? . Essays in Economic & Business History:, 35(1), 365-390. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/329058378_What_is_so_'cultural'_about_cultural_entrepreneurship
- Arana, A. (2017). Crecimiento económico y capital humano: metodología para la simulación de una variante del Modelo de Lucas con aplicación a México. Revista Mexicana de Economía y Finanzas, Vol. 12, No. 2, 23-47. Obtenido de <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmef/v12n2/2448-6795-rmef-12-02-00023.pdf>
- Banco Mundial. (2024). Digital Progress and Trends Report 2023. Obtenido de <https://www.worldbank.org/en/publication/digital-progress-and-trends-report>
- Barragan, J., & González, G. (2020). El Emprendedurismo en una Economía Naranja. Contextualización Empírica Internacional . Daena: International Journal of Good Conscience 15(1) , 119-126.
- BCE. (2024). Estadísticas del Sector Real. Obtenido de https://contenido.bce.fin.ec/documentos/informacioneconomica/SectorReal/ix_SectorRealPrin.html
- Benavente, J., & Grazzi, M. (2017). Políticas públicas para la creatividad y la innovación: Impulsando la economía naranja en América Latina y El Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo. División de Competitividad, Tecnología, 1-16. Banco Interamericano de Desarrollo. División de Competitividad, Tecnología , 1-16. Obtenido de <https://publications.iadb.org/es/publicacion/17293/politicas-publicas-para-la-creatividad-y-la-innovacion-impulsando-la-economia>
- Betancur, V. (2017). Las industrias culturales y la economía naranja: Modernidad/colonialidad, mercantilización de la cultura e individualismo. Revista Resistencia, 6(1), 20-23. Obtenido de <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5910/1/06-TC-Betancur.pdf>
- Buitriago, F., & Duque, I. (2013). La economía naranja. Una oportunidad infinita. Working Pappers Banco Interamericano de Desarrollo. Obtenido de <file:///C:/Users/HP/Desktop/La-Econom%C3%ADa-Naranja-Una-oportunidad-infinita.pdf>

- Caiza et al, E. (2024). La economía naranja: un nuevo modelo productivo. Polo de conocimiento Vol 9, No 3, 23-67.
- Cardoso et al, P. (2019). Economía naranja a la ecuatoriana: pistas de lectura al Plan Ecuador Creativo. Revista Comunicación, Cultura y Política, 10(1), 102-141. doi:<https://doi.org/10.21158/21451494.v10.n0.2019.2731>
- Casani et al, F. (2011). Los nuevos modelos de negocio en la economía creativa: emociones y redes sociales. Universia Business Review, 50-57. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/433/43323186003.pdf>
- Castillo et al, D. (2025). Economía naranja y crecimiento económico: análisis mediante modelación econométrica. Multidisciplinary Latin American Journal Vol. 3 Núm. 2, 284-291. Obtenido de <https://mlaj-revista.org/index.php/journal/article/view/101>
- CEPAL. (2023). Panorama Social de América Latina. Santiago. Obtenido de <https://www.cepal.org/es/tipo-de-publicacion/panorama-social-america-latina-caribe>
- Davies, R., & Sigthorsson, G. (2013). Introducing the Creative Industries. From Theory to Practice. Sage. Obtenido de https://www.academia.edu/9044416/Introducing_the_Creative_Industries_From_Theory_to_Practice
- Dervojeda et al, K. (2013). Creative industries Analysis of industry-specific framework conditions relevant for the development of world-class clusters. Enterprise and Industry Directorate-General of the European Commission.
- Finlev et al, T. (2017). El futuro de la economía naranja. Formulas creativas para mejorar vidas en América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo. Obtenido de <https://publications.iadb.org/es/el-futuro-de-la-economia-naranja-formulas-creativas-para-mejorar-vidas-en-america-latina-y-el>
- González, A. (2020). Economía del siglo XXI: Economía naranja. Revista de Ciencias Sociales, 450-464. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/280/28065077033/html/>
- Groot et al, O. (2020). Economía creativa en la revolución digital. CEPAL. Obtenido de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/b997a6df-a013-4ba5-a036-c91d3cdb5a5f/content>
- Gujarati, D. N., & Porter, D. C. (2010). Econometría Quinta edición. México D.F: McGraw-Hill/Irwin. Obtenido de <https://fvela.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/10/econometria-damodar-n-gujarati-5ta-ed.pdf>
- Hartley, J. (2013). Key Concepts in Creative Industries. Sage Publications. Obtenido de <https://sk.sagepub.com/books/key-concepts-in-creative-industries>

- Hausmann, A., & Heinze, A. (2018). Entrepreneurship in the Cultural and Creative Industries: Insights from an Emergent Field. *Artivate: A Journal of Entrepreneurship in the Arts* 5 (2) , 7-22. Obtenido de <http://artivate.hida.asu.edu/index.php/artivate/article/view/121/54>
- INEC. (2025). Estadísticas de empleo y salarios ENEMDU 2024. Obtenido de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/enemdu-2024/>
- Jacobo, A., & Sala, M. (2016). Economía en colores. *Ensayos de Política Económica*, 2(4), 159-161. Obtenido de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/economia-en-colores-sala-i-martin.pdf>
- Jácome et al, I. (2024). Influencia de la estrategia de digitalización en la competitividad de las PYMES del Ecuador. *Revista Electrónica TAMBARA*, 22(127), 1989–2003. Obtenido de <https://www.researchgate.net/publication/379503751>
- Kooyman, R., & Hagoort, G. (2010). *The Entrepreneurial Dimension of the Cultural and Creative Industries*. Utrecht. doi:ISBN/EAN: 978- 90- 817243- 1- 9
- Mera et al, R. (2021). Current overview of the Ecuadorian cultural wealth: a seed of talents and traditions. *PalArch's Journal of Archaeology of Egypt / Egyptology*, 18(1), 4433-4441. Obtenido de <https://archives.palarch.nl/index.php/jae/article/view/6622>
- Morán, G. (2020). Análisis del desarrollo de la economía naranja en los emprendimientos juveniles en la zona del Puerto Santa Ana de Guayaquil. Tesis de grado Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil. Obtenido de <http://repositorio.ulvr.edu.ec/handle/44000/3891>
- Mosquera et al, X. (2024). Innovación y Emprendimiento en Ecuador: Tendencias y Factores Impulsores de Desarrollo Empresarial, período 2018-2022. *Revista Científica Ciencia y Tecnología*, 24(41)., 4-20. doi:<https://doi.org/10.47189/rcct.v24i41.683>
- Oliva, J. (2018). Factores, condiciones y contexto del emprendimiento cultural. *Nova Scientia*, 10(1), 442 - 464. Obtenido de <https://www.scielo.org.mx/pdf/ns/v10n20/2007-0705-ns-10-20-442.pdf>
- Palacios et al, C. (2024). Ecuador, crecimiento económico en el contexto de desigualdad de ingresos 1990- 2017. *Polo de conocimiento* 9(9), 1701-1717. Obtenido de <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/8018>
- Pena, Y., & Forero, M. (2018). La era de la economía naranja. *Perspectivas* 3(9), 10-15.
- Prada, J., & Jiménez, Í. (2014). La economía creativa en Ecuador: una aproximación a sus lógicas espaciales a partir del censo nacional económico de 2010. *Entorno geográfico*, 110-135. doi:<https://doi.org/10.25100/eg.v0i10.3652>

- Riascos, J., & Acosta, L. (2020). Economía naranja y la actividad artesanal en Colombia y Nariño: Una breve revisión analítica. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas*, 21(2), 7-18. Obtenido de <https://revistas.udenar.edu.co/index.p>
- Robledo, J., & Herrera, S. J. (2016). Patentes y crecimiento económico: ¿innovación de residentes o no residentes? *Revista Desarrollo y Sociedad*, 243-272. doi:<https://doi.org/10.13043/dys.76.6>
- Rodríguez et al, M. (2023). Economía Naranja: Un enfoque al desarrollo tecnológico de los emprendimientos de arte y cultura de Portoviejo. 593 *Digital Published CEIT*, 23-45. doi:[doi:doi:doi.org/10.33386/593dp.2023.3.1833](https://doi.org/10.33386/593dp.2023.3.1833)
- Rodríguez, M., & López, M. (2019). Economía naranja: una opción de emprendimiento para Colombia de la mano de las instituciones de educación superior. *Apuntes Contables*. 25 , 59–84. doi:DOI:<https://doi.org/10.18601/16577175.n25.05>.
- Sampieri, H. (2014). *Metodología de la Investigación Ed. Sexta*. Mexico DF: Mc Graw Hill. Obtenido de https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf
- Tartabull et al, Y. (2018). El desarrollo tecnológico, la sostenibilidad, la gestión del conocimiento y el desarrollo social. *Universidad y Sociedad [seriada en línea]*, 7(3) , 74-78. Obtenido de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202015000300011
- UNESCO. (2018). La educación superior como parte del sistema educativo de América Latina y el Caribe. Calidad y aseguramiento de la calidad. Obtenido de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000372632.locale=es>
- Villacres, J., & Mantilla, M. (2022). La economía naranja, un estudio descriptivo en la ciudad de Loja. Tesis de grado Universidad Técnica de Ambato. Obtenido de <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/36587/1/T5601e.pdf>
- Wooldridge, J. (2018). *Introductory Econometrics: A Modern Approach*. 6th ed., international student ed. South-Western: Cengage Learning. Obtenido de https://www.unife.it/economia/lm.economics/lectures/applied-econometrics/materiale-didattico-2018-2019/Jeffrey_M._Wooldridge_Introductory_Econometrics_A_Modern_Approach_2012.pdf
- Zanella et al, L. (2020). Economía naranja y habilidades digitales. *Revista Científica Arbitrada de Investigación en Comunicación, Marketing y Empresa REICOMUNICAR* 4(7), 86-91. Obtenido de <https://doi.org/10.46296/rc.v4i7.0035>